

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

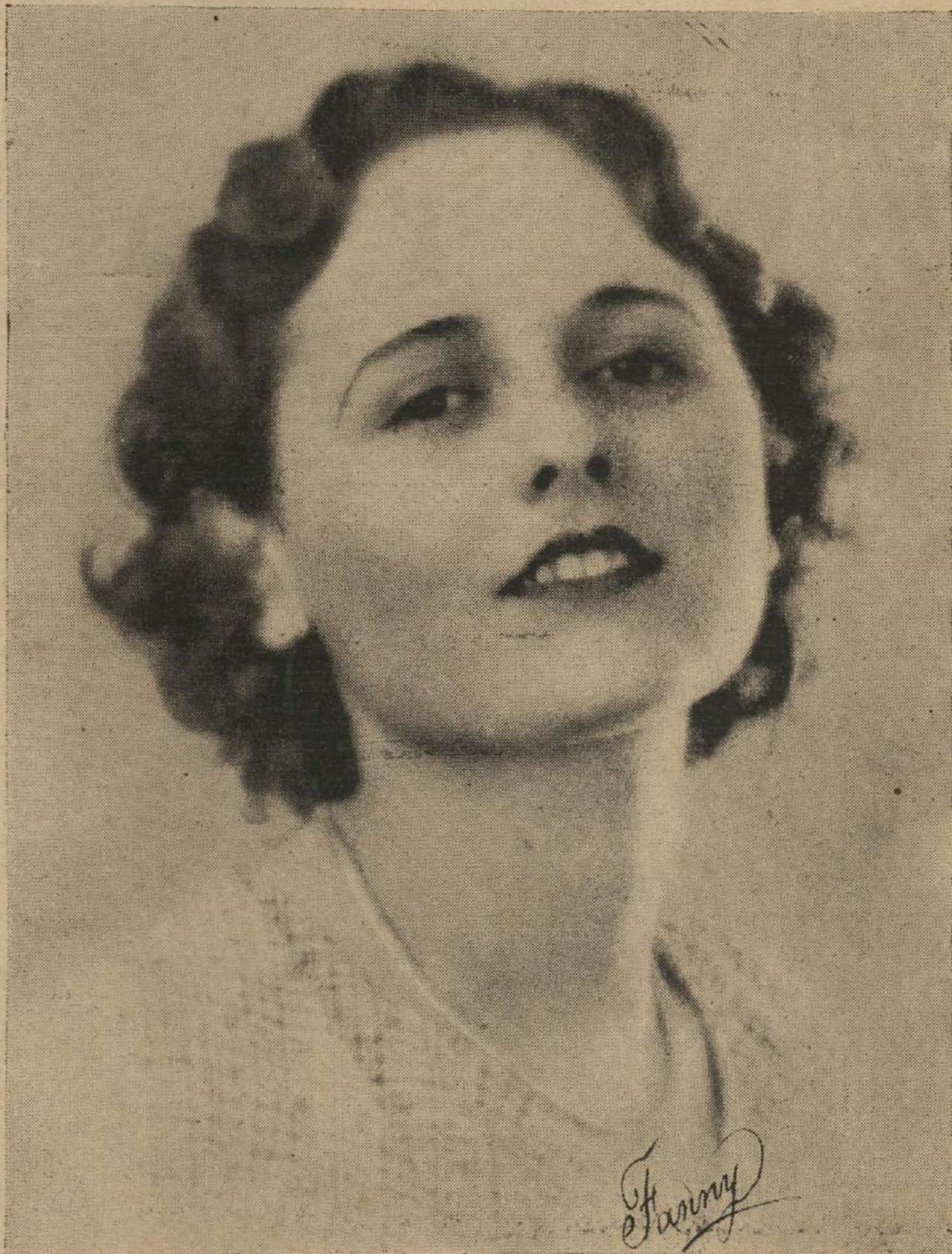
CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

AÑO VI

GUAYAQUIL (ECUADOR), 5 DE DICIEMBRE DE 1936

Nº 287



FANNY GOMEZ LINCE

¿Qué dulce ensueño cobija su mente? ¿A qué quimera exquisita sonrían sus ojos y su boca, en un rictus misterioso de Gioconda? Hay una aurora de ilusiones sobre su blanca frente. Tiene su rostro la eurytmia de una virgen de Mileto. Su femenina gracia y los encantos de su belleza florida le conquistan unánime admiración.

¿TENDRA EL IMPERIO BRITANICO UNA REINA NORTEAMERICANA? SE ADMITE COMO COSA POSIBLE QUE MRS. SIMPSON SE CASE CON EDUARDO VIII NO HAY IMPOSIBILIDAD LEGAL PARA ESTE SENSACIONAL MATRIMONIO



MRS. SIMPSON al tiempo de su primer divorcio, cuando contrajo matrimonio con el oficial británico.

NUEVA YORK, noviembre de 1936. Símbolo de la reversibilidad de las cosas humanas, parece que Inglaterra va a tener una reina americana.

Los murmullos de los círculos aristocráticos de Londres estallaron en atronadora tempestad el 25 de octubre reciente, cuando los íntimos del rey dijeron que éste se casará con Mrs. Simpson así que sea coronado. ¿Y qué? La élite nobiliaria quedó repitiendo ¿y qué? Todavía no encuentran la objeción que desearían.

Y una vez destapada la contingencia en que se mantenía el círculo íntimo de su majestad, se ha sabido una infinidad de cosas que habrían cambiado el curso de los comentarios de los recién pasados meses. El rey tenía resuelto casarse con Mrs. Simpson cuando hace varios meses pidió a la cámara de los comunes que "la contingencia de su matrimonio fuera tomada en consideración", a fin de que "hubiera una suma consultada para su majestad la reina correspondiente a lo que la cámara de los comunes ha destinado en idénticas circunstancias en el pasado". Cuando hablaba el rey de "su majestad la reina", pensaba ya en su bella amiga de Baltimore. Gracias a esa previsión, Mrs. Simpson, si llega a ser reina, tendrá una partida de 200.000 pesos al año para sus gastos personales. Ya la primera suma correspondiente a este año está depositada en una cuenta especial que aguarde sus cheques.

Se ha sabido también ahora que el rey y Mrs. Simpson han estado supervigilando personalmente el arreglo de York House, a donde piensan trasladar la residencia real. Al rey nunca le ha gustado el castillo de Windsor, y después de la ceremonia de la coronación en mayo próximo, piensa donarlo para una residencia de veteranos o institución parecida. Se propone pasar la mayor parte de su tiempo en Sandringham, la residencia favorita de Eduardo VII, y donde ese rey dijo un día al kaiser, a quien festejaba, señalando al actual rey, que jugaba con otros niños en un prado: "Ahí juega el último rey de Inglaterra". Los amigos del rey revelan a

hora que esta decisión ha sido maduramente pensada. El rey no sólo está enamorado de la dama americana, sino que cree que su pueblo gustará de ese matrimonio y que, desde el punto de vista de los intereses internacionales del imperio, era lo mejor que podía escoger, en vez de mezclar una vez más a su familia con linajes reales europeos ya emparentados con ella y que sólo traen complicaciones políticas a la corona.

Eso desde el punto de vista de la opinión pública, que evidentemente acompaña al rey. Legalmente no hay objeción alguna. El rey sólo requiere para casarse su propio consentimiento, dado en reunión del consejo privado. La "Bill of Rights" de 1689 establece, eso sí, que pierde su trono si se casa con una católica. Mrs. Simpson es protestante. El rey tiene la misma libertad ahora para anunciar su matrimonio con Mrs. Simpson que la tuvo la reina Victoria para anunciar el suyo con el príncipe Alberto de Saxe-Coburgo-Gotha. La tradición ya no hace diferencia entre plebeyas y aristócratas, por lo demás. Fuera de la sangre real, toda sangre es igual. Así, Mrs. Simpson no tiene "status" diferente al de hijas de duques escoceses, con que se han casado los hermanos del rey, los duques de York y de Gloucester. La hermana del rey se casó también con un "común"

y lleva sólo el título de condesa de Harewood.

El lado religioso no habría ofrecido problema como estaban las cosas hasta una circular que publicó el arzobispo de Canterbury en 1932. La iglesia de Inglaterra no hacía objeción alguna al matrimonio de divorciadas. Pero en enero de este año el arzobispo lanzó una pastoral en que se expresa su desecho "de que tratándose de personas casadas antes y que están separadas por divorcio de un marido o mujer que todavía vive, el matrimonio no debe ser solemnizado por la Iglesia". Mrs. Simpson está desde hace poco, separada por divorcio de dos maridos, que viven los dos.

En el último tiempo se ha visto al rey extraordinariamente devoto. Sus relaciones con tanto frías con la jerarquía eclesiástica, se han cordializado. El domingo 25 de octubre llegó de improviso, solo y sin anunciarse, a la capilla de San Jorge, del castillo de Windsor, y se arrodilló a los oficios nocturnos en el sitio reservado a los caballeros de la Jarretera, la orden que tiene por lema: "Honi Soit Qui Mal y Pense". (Vil sea quien mal piense de esto).

La presencia del rey fue muy favorablemente comentada en los círculos eclesiásticos. Ya en Balmoral había asistido puntualmen-



WALLIE SIMPSON hace 7 años, cuando era esposa del Comandante E. W. Spencer, de la marina norteamericana.

te a los oficios divinos. Los domingos iba a misa, mientras Mrs. Simpson, que no es una gran devota, se quedaba en el castillo.

A pesar de todo esto, los diarios británicos siguen buscando maneras directas de interesar a sus lectores en esta la más sensacional historia de interés humano que se ha producido en Inglaterra en un siglo y que han debido sacrificar a la consigna y tradición.

Uno publica una serie que titula "Defile de mujeres famosas". Otro está insertando en series la historia de Nell Gwynne, la favorita de Carlos II. Otro publica fotografías de la mudanza de Mrs. Simpson, pero sin mencionar para nada al rey; la llama sólo "una de las más populares damas de la sociedad de Londres".

El rey está sometido de todas maneras a las resoluciones del parlamento, pero el parlamento no es desde 1931, el parlamento imperial que era antes. El estatuto de Windsor, dictado ese año, dejó entera independencia a los dominios y a sus propios congresos. En realidad, el rey es el único vínculo de unión que existe hoy entre todos los dominios del imperio. Las resoluciones del parlamento de Londres no obligan a los de los dominios. Los dominios han aceptado, eso sí, las reglas de sucesión de la casa de Windsor. Serán varios parlamentos, pues, los que tendrán voz en el caso, de que surgiera alguna dificultad con el matrimonio del rey.

No, eso no. España me gusta mucho. Y Madrid.

Bien sí —le atajo— pero volviendo a lo de Hassy Berkan... Después que el moro nos dio leche, seguimos nuestro camino hasta llegar al final del viaje.

Hay mucha distancia —le pregunto— desde Muley-Kerkey hasta Hassy Berkan.

Quince kilómetros.

Y tardasteis dos días en hacer el recorrido?

Éramos tan pequeños, tan pequeños!... Mi hermanito tenía cuatro años, y yo, cinco.

¡Pobrecillos! —interviene de nuevo doña Dolores—. Cuando llegaron a Hassy-Berkan iban lo que se dice deshechos. Daba pena

ESTAMPAS ESPANOLAS

Historia de la Morita que se hizo cristiana

Es graciosa esta muchachita mora. En su rostro, alegre y expresivo, campea constantemente la sonrisa. Sus ojos, grandes y profundamente negros, miran con encantadora vivacidad. Hay alegría en la esbelta figura que irruge.

La llamaban Atusa, allí, en la kabila de Hasy-Berkan, donde nació. Las aguas del bautismo irraron el nombre aquel para sustituirlo por otro; Luisa Gonzaga de Loreto.

¿Qué nombre te gusta más? —le pregunto.

El que tengo ahora —me contesta—. Atusa me parece nombre de perrita. Siempre me gustó que me llamaran Luisa. Es raro que me pusieran Atusa, ¿verdad? Casi todas las moras se llaman Fátima, Mionona...

En casa —interviene doña Dolores Mateos, que la tiene recogida— nunca la hemos llamado Atusa. Las monjas del colegio de Melilla, donde se educó, la llamaron siempre Luisa. Y nosotros también.

¿De modo que estudió con las monjas? —Varios años.

Y siendo así, ¿cómo fué que no la bautizaron antes? —Éorque hemos deseado que fuera ella quien escogiera religión. De bautizarla siendo pequeña, existía el peligro de que, más tarde, no quisiera seguir en el cristianismo.

Por eso —tercia el marido de doña Dolores— hemos esperado a que se hiciera grandecita y que ella misma, si lo deseaba, pidiera el bautismo.

Y lo pedí —agrega Atusa— y me bautizaron y estoy contenta.

pastar. Lo substituyó mi padre. Llegaron unos cuantos bandidos moros y lo asediaron con intención de robarle el ganado. Y, sin embargo, no se llevaron ni una sola res. ¿Qué cosas!... ¿Verdad?

¿Hace un ligero encogimiento de hombros y prosigue: —Teníamos un hermano, ya mayor, casado, y a su casa nos acogimos mi madre, mi hermanito Al al y yo. Aquella vida duró poco. Mi hermano vendió todo cuanto había sido de mi padre y se lo gastó. Nos quedamos sin nada.

Mi madre, entonces, se marchó de la casa y se puso a trabajar. De vez en cuando nos llevaba a pasar temporadas con ella a mi hermanito pequeño y a mí. Después se murió. Al al y yo nos quedamos definitivamente a vivir con mi hermano mayor, pero éste desapareció un día y no volvimos a saber de él. Dicen que marchó a Francia. Su mujer, en vista de ello, se fué para casa de sus padres, y mi pequeño hermano y yo quedamos solitos en Muley-Kerkey, que era donde mi hermano tenía su casa.

¿Qué hicisteis entonces tu hermano y tú? —Nos marchamos a Hassy-Berkan, caminando por aquellas breñas. Llegó un momento en que el cansancio nos rindió de tal modo que ya no podíamos más. Un moro, al vernos en tan lastimoso estado, nos acogió y nos dio leche, mucha leche... ¿Qué buena estaba!... Le aseguro que era un buen hombre el moro aquél. Hay moros muy buenos, créame. Allí como en todas partes existe bueno y malo.

E insiste: —En el Rif los hay que guardan consideraciones y respetos a su mujer. Ahora que sí, por regla general, son muy celosos.

¿Desearías volver para allá?



La noche con su silencio infinito, trajo a la memoria de Don Manuel Rodríguez el aboroto de tiempos venturosos de los que hoy tan sólo quedaban sus recuerdos.

Cómo había pasado. Inclinado sobre su banco de trabajo, la media noche había sorprendido sus tristezas y había oído sus suspiros.

No había duda, la miseria tocaba a su puerta.

Los pocos ahorros de tiempos mejores habían desaparecido. En su hogar, ya no se vivía la comodidad de ayer, hoy se respiraba hambre y necesidad.

—Papá, papá —le voz de Carmen su hija mayor puso fin a sus dolorosos pensamientos.

—Papásito, ven a dormir q' ya va a amanecer.

El hombre se estremece inconsciente, endereza su cuerpo, levanta la vista cansada y somnolenta detrás de sus opacos anteojos y le contesta:

—Ya voy, ya termino; no bagas ruido que puede despertarse tu mamá.

Y a propósito ¿qué dijo el mé dico de su estado?

Lo mismo de siempre —respondió Carmen—. Que se le debe alimentar, que su estado es de suma gravedad, que no mejorará por que no cumplimos con sus indicaciones y que es posible que ya no vuelva por que no abonamos el valor de sus visitas.

—Pobre madre mía! ¡Ah, si yo pudiera ganarme la vida honradamente...

—Calla, no hables fuerte pueden despertarse los chicos— interrumpe la voz de don Manuel ahogada por el dolor.

Carmen vuelve al dormitorio y con los ojos fijos en un viejo crucifijo que se había escapado de ser huésped del usurero de la esquina, exclama: ¡Justicia Dios mio, para los que se ganan el pan con el sudor de su frente!

Le da pena ver cómo su padre se mata trabajando para ganar un miserable sueldo.

Don Manuel que trabajaba todo el día, debe llevar obras a su casa para aumentar algunos centavos por la noche.

Sufre y se desespera pensando que Carmen ya es una señorita y no tiene un vestido siquiera para presentarse en la calle, que Carlitos está descalzo, que Zoilita no tiene medias, que Pepito quiere ir a la escuela, que el estado de salud de su esposa es delicado y nunca ¡nunca! se dispone de cincuenta centavos para comprar si quiera los medicamentos que el doctor ordena.

Si a todo esto se agrega que la mesa carece de los más indispensables, muchas veces hasta de un mal pan, puede sacarse la consecuencia hasta que estado llegará la desesperación de este pobre padre de familia.

Nunca se imaginó que tuviera

que luchar tanto para conseguir tan poco. La suerte se le ha vuelto adversa, su mujer enferma desde hace algún tiempo, ya no le puede ayudar en nada.

Ha perdido las esperanzas de salvación; su hogar tendrá que sucumbir bajo el peso de la miseria. Hay momentos que se siente desfallecer, la humana capacidad de resistencia tiene su límite, y el cumbir bajo el peso de la miseria, con dolorosa amargura piensa que ya no podrá seguir luchando para los suyos, siente que sus energías se agotan y que ésta es una de las últimas noches de su viviente calvario. Está tan demoralizado que sus manos se niegan a empuñar los instrumentos que han de exprimir a la obra unos centavos.

Ya hace más de una hora que Carmen lo llamó por última vez y seguramente se ha quedado dormida, porque no ha vuelto a oírlo.

Sigilosamente se llega a la puerta del dormitorio y la encuentra asomada a la ventana.

La noche está tenebrosa, un cielo oscuro, iluminado de cuando en cuando por rayos de tempestades lejanas que parecen desgarrar su manto negro e impenetrable, envuelve el patio con sus sombras y con ello el silencio se hace más hondo, más amigo, más confidente. A su muda insinuación el alma de Carmen se abre como una flor nocturna al reclamo de voces ocultas y cercanas, comprendiendo así que no puede seguir impasible presenciando como la pobreza va aniquilando toda su familia; cómo la miseria va minando poco a poco su existencia.

La tuberculosis había hecho presa a su madre que entre la vida y la muerte, se debatía en su lecho de dolor; el cansancio había doblegado a su padre; sus hermanos haraposos y raquíticos lloraban de hambre. Ella misma sentía morirse de pena y de necesidades.

Carmen meditaba. Había que decidirse entre ser la esposa de Bruce, viejo ochentón, patrón de su padre y a quien odiaba con toda su alma, por ser el eterno explotador del trabajo de los pobres o salir a ganarse unos centavos al arroyo del camino.

El momento era decisivo. Dos caminos quedaban aún francos. Dos sacrificios quedaban a escoger para salvar a los suyos.

Al fin, Carmen resolvió su situación e iba a retirarse de la ventana; al volver sintió que su cuerpo en la oscuridad se tocó con otro cuerpo; era el de su padre que mudo le había acompañado a definir de su suerte. Don Manuel sentado en un banco con la cabeza entre las manos derramaba copiosas lágrimas. Acaso es un delito llorar cuando el dolor destroza nuestro sér?

Al sentir que su viejito lloraba, Carmen lo estrechó contra su pecho

cho y con sus lágrimas selló su última resolución.

Las horas habían pasado sin sentirlas, era ya de día. Su madre entre quejidos la llamaba, sus hermanos lloraban de hambre, el dueño de casa exigía se le pague seis meses de arriendo o la entrega de los cuartos; el tendero ya no fia.

La miseria ha vencido y para zafarse de sus garras hay necesidad de otra miseria.

A veces la vida es dura, nos niega hasta el más pequeño favor hasta la más insignificante felicidad; otras veces, generosa en demasía, nos dá más de lo que ambicionamos y nuestras necesidades desaparecen satisfechas con exceso. Es la vida; unas veces risas y otras lágrimas; unas veces sombría, otras veces clara como un hermoso amanecer primaveral.

La voz del criado que anunciaba estar esperando el automóvil, sacó al Gerente de la "Casa Bruce" del éxtasis profundo en que habíase sumido. Levantó la cabeza que hasta ese momento había reposado entre sus manos y contestó:

—Ya voy, ya termino. En el automóvil lo esperaban, Carmen y su esposo el señor Bruce. Don Manuel tomó asiento entre los esposos y con voz segura ordenó:

—A la Policlínica.

El vehículo respiró fuertemente y se puso en marcha.

Después de recorrer algunas calles de la ciudad, frenó frente a un edificio. Los tres pasajeros descendieron del automóvil y se internaron en él. Carmen entró seguida de su padre y de su esposo; una enfermera los condujo hasta la sala en que era atendida la señora de Rodríguez.

La esposa de don Manuel estaba acompañada del médico, el que recibió a los visitantes con muestras de júbilo.

Se había salvado. Tulcán, noviembre de 1936.

Paco A. Cevallos A.



Nunca luzco tan bien como cuando uso las Creaciones Dagelle

Estas nuevas y exquisitas creaciones Dagelle tienen la misma calidad superior de las famosas cremas Dagelle. Los Polvos de Tocador Dagelle son incomparables por su refinada consistencia, su delicada fragancia y los favorecedores tonos en que vienen... no se caen durante horas enteras y armonizan perfectamente con el cutis más dificultoso. El Rouge Dagelle viene en tres tonos que se confunden de la manera más sutil con el color natural de la tez. El Lápiz Dagelle para los Labios le da a la boca un color fascinador y vibrante, y como tiene una base de cold cream ayuda a mantener los labios tersos y suaves. La Sombra Dagelle para los Ojos y el Lápiz Dagelle para las Cejas les comunican un toque de belleza irresistible a los ojos. Para lucir siempre lo mejor posible ¡no hay como las creaciones de tocador Dagelle!



Cremas y Lociones Dagelle

CUPON RAUL CUCALON JIMENEZ Apartado No. 374.—Guayaquil Adjunto \$ 0.35 en estampa. Para que me envíen dos tubos Crema DAGELE para ensayo.

NOMBRE, DIRECCION,

El viejo humno



Son las ocho de la mañana. El sol acaricia blandamente a la dormida tierra con sus tibios rayos. Se halla iluminada completamente la estancia del bien arreglado escritorio de Luis Claudio López. En el centro del aposento se destaca el grande y antiguo escritorio, que como un imborrable recuerdo le dedicó su ya difunto abuelo. Sobre éste yacen en el más perfecto orden numerosos libros que tratan sobre Filosofía, Literatura, Derecho, Ciencias, etc. En la pared del frente de la ventana se halla la biblioteca, en cuyo seno no se encuentra nada vano, sino, sus entrañas atesoran obras de importancia para todo hombre que desea con vehemencia ser algo para el futuro, para todo hombre que quiera salir de la vulgaridad. Una mesita pequeña en uno de los ángulos de la pared, media docena de sillas, completan este sencillo cuadro.

La puerta se abre, penetra una figura esbelta y elegante de un joven que frisa en los veinte y siete años; y que sin preámbulos se dirige resueltamente al escritorio. Su cara es hermosa. Tiene los ojos grandes y penetrantes, los cabellos rubios y ensortijados y la nariz perfecta. En sus acciones por leves que sean, revelan en él una fuerza de ánimo extraordinaria. Se sienta. Toma un libro que se halla en el lugar más próximo de su mano izquierda, lo abre y estudia en él, la pura ciencia de la Psicología. Después de dos largas horas de estudio, ha visto como esta ciencia en los pocos años de vida que tiene ha ayudado poderosamente a todas las ciencias prácticas como especulativas. A la Psicología, porque ama al pueblo y por medio de ella desea saber cuales son sus tendencias, sus aspiraciones, sus defectos. Quiere ilustrar al pueblo para que se cumpla, el Vox populi, voz Dei.

Esa tranquilidad absoluta que se respira en medio de ese ambiente de amor, sacrificio y trabajo, es turbada por una voz femenina que dice:
—Luisito, Luisito.
—Mamacita, le contesta éste, levantándose a abrir la puerta a su madre.
—Ya has estudiado dos horas consecutivas, le dice la madre, es necesario que tomes algún descanso.
—Tú lo has dicho mamacita. Luis toma su sombrero y dándole un beso, a su madre, en la frente, sale a pasear.
Son las diez del día. Las calles de la ciudad de Torrelem se hallan en febril actividad. Y nuestro Luis pasa por ellas digna y

pausadamente. Todos le admiran. Ven con él al futuro padre de la Patria, al que tal vez en no lejano día, con mano amorosa conducirá a su pueblo por el camino ascensional de la verdadera civilización.

Ha caminado algunas cuadras. Se detiene en una esquina y cruza la calle.

—Ahora a dónde se dirigirá?... El conocimiento profundo y comprensivo del corazón humano, nos dice: que el hombre, desde que llega al uso de la razón, no puede pasar más de diez a quince años, sin que sienta en él la llama del amor. Y son muchos los años que han pasado y Luis no ha amado a nadie, porque temía que el amor le robase el precioso tiempo dedicado a sus estudios. Dejó al amor, para los tiempos que vendrían después de terminar su carrera. Y hoy que es ya Jurisconsulto, ama y ama con pasión.

Ha cruzado la calle y llega a la casa del frente. Allí le espera

una joven esbelta y bella. Es un ángel. Parece un delicado lirio de los valles. Hay alegría en sus rostros y amor en sus corazones. Charlan un largo rato, no tienen miedo de confiarse mutuamente sus deseos, aspiraciones y sucesos propios, porque sus corazones son ingenuos, propios tan solo de las almas puras. Y Luis se despidió de su amor y cruza de nuevo las anchurosas avenidas cubiertas de frondosos árboles. Vuelve a su casa pensativo. Pensará en su amor? —Una visión terrorífica y visible en todos sus detalles; muchos y diferentes pensamientos bullen en su mente como un impetuoso torbellino, unida a estas a saltan a la viva imaginación de Luis y en medio del bullicio de la calle, en medio del moverse continuo de personas, y vehículos, ve... ¿Qué es lo que ve? — Ve a su querida Patria desgarrada por la ambición y audacia de tiranos, que sólo empañan las glorias de los pueblos. La ve cercada de jenízcos que le matan, llamándola Madre; de enemigos exteriores, empeñados en borrar su glorioso nombre de la faz de la tierra. Ve a su pueblo. ¿A su querido pueblo, que por él se sacrifica; engañado, despreciado por tantos viles falsarios que se fingen redentores. A la sociedad escandalosa, abyecta y corrompida. Y en medio de tantos horrores, juzga cuál es el remedio oportuno.

Y pensativo y cabizbajo, penetra en su escritorio. No ha ido a descansar? No. ¿A aflijirse por las desgracias ajenas. Y en su escritorio siguen sucediéndose las imágenes con más claridad. que nunca; y por efecto de esta aten-

ción vivísima, las arteriolas de la periferia de su organismo se han estrechado y el cerebro ha absorbido la sangre, y su cara se enrojece y una fiebre intensa invade su cuerpo. Ya no piensa, más bien delira. No sabe lo que le pasa. Se acuerda de los años felices del Colegio, y un no sé qué de inexplicable ha invadido su ser. ¿Qué será eso? Son los nobles y elevados sentimientos de su espíritu que han venido a reafirmar el culto de sus ideales, en cuanto tienen de grande y humano. Estos ideales nacieron y desarrollaron vigorosos en el Colegio y por eso sin querer, con voz dulce, llena de expresión y apasible canta una canción querida. ¿Qué cantará? —Canta el viejo y nunca olvidado himno de su colegio amado...

—¿Es que su hora no es llegada. Es joven todavía!
Octubre 21 de 1936

Kettelerino.

dornos fuesen mejores que los vuestros, ¿cuáles os gustarían más?

—Los suyos.
—Y si su marido fuese mejor que el vuestro?

Avergonzada su interlocutora, guardó silencio. Repitió Aspasia estas preguntas a Jenofonte, que tampoco dió contestación. Entonces les dijo:

—Voy a responder por vosotros. Vos, general, quisierais que vuestra mujer fuese perfecta; y vos, que vuestro marido fuese el mejor de todos. Así, pues, si queráis ser felices, procurad ser perfectos, porque de otro modo, jamás estaréis contentos uno del otro.

Como se ve, Aspasia había adoptado el método de Sócrates, que gustaba de conversar con ella y llevaba a su casa a sus amigos, sin creer por esto que padecía su buen nombre.

Pericles se enamoró perdidamente de tan extraña mujer, y aprendió de Aspasia aquella elocuencia victoriosa que sus propios enemigos compararon a la fuerza del rayo, pues se afirma que de ella tomó los preceptos que, a su vez había recibido de Gorgias. Es innegable que la gran cortesana influyó poderosamente en el alma de Pericles, quien, por vengar a Mileto, patria de su amada, suscitó la guerra de Atenas contra Samos, y acabó por casarse con ella. Para hacerlo tuvo que repudiar a su esposa —una vinda rica con la que tenía dos hijos, Jantipo y Paralo— pero ¿de qué no es capaz un hombre enamorado por lograr a la mujer que desea y ama? El célebre tirano no perdió por esto su influencia. Jamás le humilló tan indigna alianza y desprecó la murmuración general y las sátiras lanzadas contra Aspasia, aun en el teatro, donde la ultraban bajo los nombres de nueva Omfala, nueva Deyamira y otros menos honestos.

Al morir Pericles —con el que había tenido un hijo del mismo nombre, honrado con la ciudadanía— Aspasia contrajo matrimonio con Lisicles, rico comerciante en ganados y hombre grosero que, gracias a las lecciones e influencias de Aspasia, se convirtió en un hombre más honesto.

Cicerón relata una conversación tendida por la cortesana con Jenofonte y la mujer de éste.

—Si vuestra vecina —dijo Aspasia dirigiéndose a la esposa del ilustre general— tuviese alhajas más preciosas que las vuestras, ¿no las preferirías?

—Sin duda.
—Y si sus vestidos y demás a-

LA EXPRESION COMO FACTOR DE BELLEZA

El sentimiento, esto es la intuición de la más pura belleza, es elemento esencial de la voz, que debe ir probando su acento hasta conseguir la justa expresión; también en la expresión mínima es el muy importante, pero es adicional; en el actor mimico esa expresión pasa, en cambio, a constituir el todo: el gesto, libre de la palabra, tiene que esmerarse en justeza y en elocuencia por expresar tanto como aquella.

Las expresiones son producidas por la concentración de los músculos faciales y por las actitudes de las manos y del cuerpo. En los músculos faciales el mayor o menor grado de contracción corresponde a una intensidad respectivamente mayor o menor de expresión y a veces a diferentes expresiones. Y en ellas sobran, por cierto, las palabras porque los gestos han llegado a tener una elocuencia admirable.

¿Cuántas veces no son escenas mudas las más intensas! ¿Cuántas no substituyen con éxito todo un discurso! Pero para expresar un gesto natural no basta la intuición. A la mujer le basta su alma, como al poeta; el mimico, como el compositor, necesita arte y ciencia.

Todo ello se complementa y relaciona entre sí, finalmente, por medio de una admirable armonía, donde prima el sentimiento.

Hay movimientos expresivos en el rostro que, bien ejecutados, producen sin solución de continuidad soberbias evoluciones de una expresión a otra, e iguales efectos se ofrecen por la expresión de las actitudes.

Es, pues, necesario a toda mujer saber manejar, dominar, conducir los músculos faciales de la expresión tan necesarios para convencer o impresionar favorablemente a nuestros semejantes.

Hay mujeres bonitas, muy hermosas, que carecen en absoluto de todo sentido de expresión, y su rostro aparece siempre como una hermosa máscara inalterable, que comienza por cansar a aquellas personas que se ven obligadas a mantener relaciones con esas mujeres. De donde resulta que la belleza se relega y pasa a segundo término.

Y por el contrario se encuentra a aquellas que han sido poco favorecidas por la naturaleza en cuanto a belleza física, pero que hacen olvidar esa orfandad de atributos apareciendo tan hermosas como las que realmente lo son. ¿Cómo?...

El secreto reside en que saben hacer uso adecuado, inteligente, de las excepcionales cualidades de expresión, explotadas para suplir aquella deficiencia.

En ello estriba ese ascendente desconocido que ejercen sobre el ánimo del hombre, ganado inconscientemente por la magia de una sonrisa o de un gesto verdaderamente lleno de elocuencia y de gracia.

LAS ARRUGAS DEL CUELLO LA BELLEZA FEMENINA

Entre las recetas recomendables para combatir las arrugas que se forman en el cuello, produce excelentes resultados la siguiente: agua de rosas, 40 gramos; glicerina, 40 gramos; agua oxigenada, 25 gramos.

Las compresas de tela fina empapadas en una infusión de rosas son muy eficaces así como lo son las cataplasmas de harina de centeno y clara de huevo.

COBRA EN EFECTIVO

—No puedo darle a usted más que el corazón —dice una solterona a su abogado, que acaba de ganarle un pleito.
—Pues deséelo usted al escribano, que es quien cobra los honorarios.

ELEGANCIA EN LAS MODAS FEMENINAS



Estas tres fotos muestran diversos vestidos que realzan el encanto y la belleza de las damas. De izquierda a derecha tenemos los últimos modelos exhibidos en Nueva York, Esbelta figura para la calle (izquierda), y a la hora del cocktail este otro (centro). Al anochecer el vestido de la izquierda aumenta el encanto femenino.

DETALLES DE LA MODA

Algunos trajes para garden-parties tienen la falda hasta el empeine del pie, que resulta un alivio de los eternos robes de style que generalmente aparecen en tales fiestas.

Las blusas cruzadas en el frente son algo escotadas en la espalda, con mangas cortas o sin ninguna. Las que se hacen de crepé de color entero o estampado así como también en chiffón floreado, se usan con guantes de color, cinturón del mismo tono y sombreros enormes. Para nosotros esta moda será muy adecuada al clima, resultando muy bonita para las comidas al aire libre en el verano.

La silueta favorita chez Molyneux para las fiestas de gala, prescinde de la línea del talle por delante, siendo el vestido sencillísimo y muy ajustado al cuerpo en el frente. Por detrás aún no perdura el acento, viéndose de muchas y de muy variadas maneras. En un lindo modelo de raso gris pálido llevaba un paño de tul gris también, fruncido, sujeto en un cinturón algo bajo, y otro lazo de tul igual en el hombro.

Entre los sombreros de Mado aparece el modelo Ivone que es de organdi con la copa pequeña orlada con plumas de ganso terminadas en la punta con un color azul oscuro. Otro diseñador americano acaba de lanzar un modelo de tul malva azul, cuyo sombrero es de dieciocho capas de tul, adornado por encima de la copa con un vuelto desfilado del mismo tul en forma de cresta.

COLORACION ARTIFICIAL DE LAS FLORES

Se obtiene por baños de color que deben ser absorbidos paulatinamente o aplicados por inyecciones. La coloración no se producirá nunca sumergiendo toda la flor en el color ni aplicándolo directamente sobre los pétalos; es indispensable que la absorción se efectúe colocando el extremo del pedúnculo recién cortado en el baño de color. Después de algunas horas la materia colorante penetrará a lo largo de los tallos y se verá su efecto, que comienza en el borde de los pétalos. Los tintes se preparan más o menos diluidos según la intensidad del tono que se da; es conveniente dis-

HAY QUE SABER COMER

“El régimen alimenticio es el padre de la salud”. Esta máxima del Corán es una gran verdad. De cualquier manera como se interprete, su importancia resalta a los ojos del más lerdo de los mortales humanos. Los médicos, los higienistas, la aprueban sin condición. Se puede interpretar del modo siguiente: los malos regímenes crean la enfermedad. Los buenos la curan.

No se trata, claro, de todas las enfermedades. Basta con saber que hay un grupo de ellas que resultan de una mala alimentación y que requiere un régimen.

Esta concepción que parece tan evidente, es, sin embargo, aceptada difícilmente por los enfermos. Es que la alimentación es una cosa que el hombre no contempla siquiera friamente. Ella es muy frecuentemente objeto de pasiones que oscurecen el razonamiento.

Un enfermo no quiere reconocer que debe su enfermedad a sus malos hábitos, y sobre todo, a sus excesos alimenticios. El obeso gran comilón, el diabético, el gotoso, el alcohólico, quisieran curarse... pero sin dejar de beber ni de hartarse... Piden remedios, no regímenes, y prefieren echar la culpa a los padres, de su enfermedad. Es por eso que la herencia es tan invocada en el mundo.

El obeso glotón y perezoso quiere curarse; pero sin hacer ejercicio; sin seguir ningún régimen, reclama remedios. Se impone más fácilmente una cura termal que seguir un régimen. Para ello se invocan razones fantásticas y se explica la obesidad, sin dar en la verdad. Esta verdad consiste en la sobrealimentación y en la sedentariedad.

Otra enfermedad bastante común es la nefritis crónica. Se le dan como causas una cantidad de infecciones y de intoxicaciones y no se piensa en que la sobrealimentación prolongada es, pasando por la obesidad, la gota, la diabetes, el origen del mal de Bright.

solver los colores en alcohol y luego agregarles el agua; también se filtrarán antes de emplearlos. El color verde se obtiene con el verde brillante; el violeta se obtiene con el violeta de anilina; y el fucsina o rojo de anilina sirve para preparar los tonos rosados.

CONSEJOS PRACTICOS

LIMPIEZA DE UTENSILIOS DE COCINA

De cobre, se frota la superficie oxidada o ennegrecida con una mezcla caliente de sal y vinagre; se enjuaga con agua fría y se seca con aserrín.

De zinc, hoja de lata, hierro esmaltado, etc. Se limpian sumergiéndolos unos minutos en agua hirviente; se frotran con ceniza tamizada y se secan.

EL ENCAJE NEGRO

Para devolver al encaje negro el aspecto de nuevo se disuelve una cucharada pequeña de bórax en un cuarto de agua y se remoja bien todo el encaje. Cuando todavía está húmedo se plancha, después de cubrirlo con un pedazo de paño o seda negra.

COMO SE LIMPIAN LAS SEDAS

Nunca deben cepillarse las telas de seda. Conviene emplear para limpiarlas un pedazo suave de terciopelo o también de la misma seda del traje. Pásese con cuidado sobre la tela la parte derecha del retazo que se use para la limpieza.

Si la seda negra se vuelve brillante, pásese por ella una esponja impregnada en amoníaco y en café frío. Usese al efecto una cucharadita de amoníaco en una taza de café.

La pintura puede quitarse saturando la tela en una mezcla de trementina y de amoníaco por partes iguales. Luego lávese con jabonaduras.

Séquese entre hojas de papel secante, poniendo encima algún objeto pesado.

El mal régimen cuenta entre las mayores calamidades de la humanidad. La alimentación exagerada causa mayores estragos que la tuberculosis y el cáncer. Los regímenes, empero, tienen muchas maneras de ser dañosos. Su mal puede consistir en la cantidad y en la calidad. El vicio de cantidad se debe, sea a la acción irritante, tóxica o ineficiente del régimen, sea a la falta de principios indispensables de la nutrición de los tejidos; ausencia de vitaminas o de materias minerales.

Los higienistas recomiendan la frugalidad.

CANCION DEL DESALIENTO

Por FEDERICO A. GUTIERREZ



Tanta incertidumbre por el porvenir...
¿pa qué luchar, para qué sufrir?
si un presentimiento que es una obsesión,
dice, en lo profundo de mi corazón:
¡te vas a morir!... ¡te vas a morir!

De todo este afán de vivir en guerra,
—la gloria, el trabajo, el calor del nido...—
no queda, a la postre, ni un leve ruido...
¡somos un grosero puñado de tierra,
que se echa en la fosa común del olvido!...

Mostrar en la lucha desnudos los codos
y oponer el pecho al golpe de todos,
con la indiferencia muda de un fakir,
para que mañana... ¡si de todos modos
yo sé que mañana me voy a morir!...

Forzoso es quemarse cuando se da luz...
en cualquier Calvario hay siempre una cruz...
¡pero desalienta, como una traición,
saber que la vida, mirada a trasluz,
es un esqueleto con cara de histrión!...

¿Para qué esta fiebre de forjar un sueño
cada cuarto de hora? ¿Para qué este empeño
de ser o no ser, de andar y venir,
si honrado o canalla, si grande o pequeña
yo sé que a la postre me voy a morir?...

El grano de arena no teme a la racha...
el árbol perdura, a pesar del hacha...
cada pajarillo canta su canción...
¡solo el sér humano es como una hilacha,
es como una débil pompa de jabón!...

Lo que edificamos, se ha de derrumbar
y... ¡vuelta a empezar! Por una ley sabia,
la vida se nutre de su propia savia...
y si Dios se empeña en no contestar
¿qué va a hacer el cielo, qué va a hacer el mar...?

Tanta incertidumbre por el porvenir...
¡si lo mismo importa llorar que reír,
si yo sé que al cabo de tanto pensar,
de tanto luchar, de tanto sufrir,
me voy a morir!...

Federico A. GUTIERREZ.



HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

ANECDOTAS

SU UNICO ENEMIGO

Mr Edward Truck cumplió hace poco 93 años. Esta avanzada edad, lo encontró dueño de un humorismo muy personal y muy sabroso.

Durante la guerra se hizo famoso por sus donaciones, que fueron tan numerosas como discretas, a los hospitales y a las obras que socorrian a los soldados y sus familias. Un día un poeta muy moderno, algo oscuro, que oyó hablar de las generosidades del gran ciudadano norteamericano, envió un montón de sus libros al hospital Truck con el objeto de distraer a los heridos.

Mr. Truck rechazó el envío; —Gracias dijo—. Tengo el cuidado de las almas. Que guarde sus versos; no tengo el derecho de matar a mis enfermos.

Y Mr. Truck cuenta desde entonces con un enemigo. Uno sólo...

CUENTO DEL BUEN VENDEDOR

El patrón había tomado a aquel vendedor en mérito a las excelentes recomendaciones que poseía, pero tan pronto como lo oyó hablar con los clientes resolvió ponerlo en la calle. No le faltaba razón; el recomendado era tartamudo. Así, pues, lo llamó y le dijo que al finalizar el día quedaba despedido. El tartamudo se sintió afectado, pero continuó atendiendo a los compradores. Poco más tarde, el patrón resolvió dejarlo en su puesto. ¿A qué se debía este cambio? Veamos:

Entró un caballero y pidió precios por un artículo viejo que en aquellos momentos lo vendían en 60 pesos. El nuevo vendedor comenzó a decir el precio, sin conseguir finalizar la palabra.

—Se... se... se...
—¿Seiscientos pesos? — preguntó el comprador. — Aceptado. Y pagó sin regatear.

CON LA DERECHA

Berlioz dió un gran concierto musical en Viena. En medio de los frenéticos aplausos un entusiasta, derribando a la gente y saltando de banco en banco, se acercó al compositor y le dice:

—Perdonad mi osadía, pero dejad que estreche la mano que ha escrito tan bella música.

Y como a todo esto le tenía tomado de la mano izquierda, Berlioz replicó:

—Sea como gustéis; pero yo escribo con la mano derecha.

GUERRA A LAS MOSCAS

Un día tórrido Tristán Bernard, mientras descansaba en el campo, ensayaba por todos los medios alejar las moscas que le impedían conciliar el sueño. A sus pies, un perro, de cuando en cuando, hacía un brusco movimiento con la cabeza... y se tragaba una mosca.

Un amigo que se encontraba junto a Tristán Bernard, al sacudirse una mosca, le dijo:

—¿Quien pudiera hacer como el perro...?

A lo que contestó Bernard:

—Por mí, no se preocupe usted. Puede hacer lo mismo.

CHISTES INSTRUCTIVOS

El profesor: — Cómo llamamos a una persona que se pasa todo el día hablando?

El alumno: — Un profesor.

BUENA SUERTE

—Vengo de la caza del tigre, en la India.

—¿Qué tal te fué?

—Maravillosamente. No encontré ninguno.

CHISTES

CUENTO DE RATONES

A una botica entró una vez una distinguida señora que preguntó al dependiente que se hallaba tras el mostrador:

—Dígame, señor: tendría usted un "remedio bueno" para los ratones?

—Vamos a ver, mi señora; pero dígame: Y qué es lo que tienen los ratoncitos?

ESTADO CIVIL

A una señora joven y bastante linda, a quien se le ha muerto el marido hace un año, le pregunta un individuo:

—¿Piensa usted volverse a casar o permanecer viuda?

A lo que la interpelada respondió:

—Francamente, ni lo uno ni lo otro.

AMOR A PLAZOS

Berta tiene los codos sobre la mesa, y Pablo, su novio que la contempla, exclama:

—¿Qué abandono tan encantador!

Al cabo de seis meses de casados, Berta está en la misma posición, y Pablo dice:

—¿Qué grosería, Dios mío! Los codos sobre la mesa!

TENIA SU EXPLICACION

Entre amigas:
—Dime, Enriqueta, ¿por qué teniendo un marido tan bueno lo haces rabiar con tanta frecuencia?

—Porque siempre que tenemos una disputa me hace un regalo para hacer las paces.

—Entonces ¿tú me aconsejas, tu mismo, que continúe con él? ¡Tu!

—Claro; no puedo edificar mi felicidad sobre la ruina de un hombre honesto.

La señora Roger cerró los ojos, muy bella por cierto. Se levantó con dignidad, impidiendo a Sesostrys seguirla. No quería permitir tamaña hipocresía, ni cerrar la puerta a un señor que podía atender a sus trajes. Pero, estaba descontenta, descorazonada; sentíase como vejada. Había ido allí para someterle la idea; ya estaba hecho y Sesostrys preguntó, para cortar la situación embarazosa.

—¿No me quieres ya, por eso que te he dicho?

—No. Has hablado muy prudentemente. Te felicito por tus sentimientos de honestidad. ¡Yo no había pensado en todo eso!

Estaban sentados, a la hora de la comida, el señor Roger y el confidente, cuando la señora penetró en el comedor. Los tres se sintieron sobrecogidos, después de las hostilidades del mediodía. Ni unos ni otros sabían qué hacer ni decidir, por razones bien diferentes. El confidente tomó primero la parte de su papel de mediador y amigo. Dijo:

—Su esposo empezaba a estar inquieto. Creía justificadamente que le había ocurrido alguna desgracia. Y es que él la ama, como sabe bien...

—Sí, ya lo sé!

—Estaba sinceramente desolado, debido al rozamiento... de antes, ya olvidado, ¿verdad?

Tuvo ella una sonrisa de condescendencia, y dijo:

—Desle luego no hablemos más de eso.

Su esposo se levantó, la besó en la frente y, pasando a su lado, dijo por lo bajo al confidente, con la convicción de quien es dueño de sí:

—¿Ves ahora lo que yo te decía antes?

—¿Y qué piensas hacer?

—Y qué piensas hacer?

—¿Y qué piensas hacer?

—¿Y qué piensas hacer?

—¿Y qué piensas hacer?

—¿Y qué piensas hacer?

—¿Y qué piensas hacer?

Escrúpulos



—Esto es ya demasiado — gritó, sílaba a sílaba la señora Roger — Janvier: voy a pedir el divorcio. ¡Ya estás prevenido!

El señor Roger Janvier estaba muy impresionado con esta salida. Más por tener lugar ante su viejo amigo Fabrice, que llenaba en este matrimonio, el papel de confidente de las tragedias y las comedias clásicas.

—Estoy muy tranquilo — dijo, para aparentar calma el señor Roger —, ella me va a pedir el divorcio. Y esta noche llegará suave como un guante. Ante todo, hay que saber conservar la sangre fría.

—Pardiez — exclamó el confidente que pensó, "Tiene un amante, yo lo sé; te va a abandonar para casarse con él, y hará bien, pues anteayer le prestaste veinte francos solamente, siendo así que te había pedido cincuenta.

La señora Roger — Janvier tenía efectivamente, un amante, solterón, rico, pero aún excesivamente joven para continuar solo, demasiado viejo para sostener la sonrisa indulgente que hace la vida más fácil a las mujeres más confiadas y a la crónica social más amable.

Ella iba siempre a buscarle a su entresuelo, a cinco pasos de la Avenida de Passe.

Describió una entrada teatral, se echó sobre el canapé de madera dorada cuya tapicería representaba una fábula de La Fontaine. Estalló:

—Estoy ya harta, querido. Mi esposo es cada día más insufrible y odioso.

—Pobrecilla — exclamó de Sesostrys con una conmiseración interesada.

—Cuantas veces he pensado en todo lo que me has dicho, querido. Ya sé lo que sufres por esta situación falsa en que nos hallamos. ¡Es la fatalidad!

—Es la fatalidad — repitió de Sesostrys, que parecía resignarse.

—Con lo felices que hubiéramos podido ser! ¡Qué no te haya encontrado antes a ti! dijo él como un eco.

Se pasaban uno al otro estas maneras de réplica, que no por gastadas son menos ciertas y van como balas al corazón. Pero, la señora Roger quería ganar la partida.

—No puedo más — aseguró: no puedo permanecer más con ese hombre.

—¿Y qué piensas hacer?

—Ya comprenderás, querido, que no me voy a echar al Sena. Simplemente, voy a divorciarme.

—¿Y qué harás de tu libertad?

—¡Gran Dios! Ya sabes que no abysaré de ella, y tendré otro dueño para mi corazón.

El señor de Sesostrys, que hasta este día había pasado por un hombre felicitado a los ojos de la señora Roger, pareció, de pronto, absolutamente estúpido.

—Fingia no comprender. La señora Roger — Janvier, colgada materialmente a sus brazos, con el desmayo de una modelo de Van Dongen, mostraba sus redondas jumbas y su corazón amante al mismo tiempo sin parecer que lo hacía expresamente.

He venido a anunciarte la buena noticia: una vez, el divorcio logrado, podremos casarnos, para ser libremente uno del otro, ¡por fin!

—Querida — exclamó Sesostrys: ¿tu esposo sabe algo de esto?

—¿El? ¡Nada, absolutamente!

—Entonces, ¿te decides a causarle esta pena?

—No se merece otra cosa!

—Creo que no debes exagerar, aún que se trate de los defectos de los demás.

Reconozca que tu esposo es un modelo de perfección. Pero, de esto a ocasionarle un disgusto como este, que le puede causar la muerte! Ah, eso, no!

No quiero cargar con esa responsabilidad sobre mi conciencia.

—¿Crees que sería capaz de suicidarse?

—Uno no sabe nunca lo que ocurre en el corazón de los demás. Al fin y al cabo, ¿por qué sería todo esto? Por una incompatibilidad de genio, algo de humor.

—Si no hubiera más que la incompatibilidad de humor. ¡Es que resulta de una avaricia desesperante!

—Sus medios no le permiten hacer otra cosa.

—Pero — insistió aún, bajando la cabeza la señora Roger. Si por lo menos saliera por las noches conmigo, para llevarme al teatro, al music hall o al cine... Pero, no. El señor está siempre fatigado. El señor quiere acostarse temprano para llegar bien fresco a su oficina.

—Estos sentimientos le honran. El, no lo dudes, quisiera ir al teatro o al cabaret contigo; pero se da cuenta que esas pequeñas distracciones le restarían energías para su trabajo.

—¿Ves ahora lo que yo te decía antes?

—¿Y qué piensas hacer?

—¿Y qué piensas hacer?

—¿Y qué piensas hacer?

—¿Y qué piensas hacer?

René LE COUR.

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES — AERTIJOS — CONOCIMIENTOS UTILES— FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NICROMANCIAS— CANCIONES DE MODA—FRIVOLIDADES

INGENIO

Los invitaron con el café con leche, pero el colado en todas las celebraciones gastronómicas respondió: "No puedo aceptar. Estoy a régimen de banquetes".

El dueño del viejo automóvil puso un imán detrás del coche, para ir recogiendo las piezas que se fueran cayendo.

AGRADARIA A TODOS

Que los señores recién casados, cuya felicidad y amor nadie ha puesto en duda, economizaran sus caricias y pruebas de afecto ante los extraños. Puede ser envidia, puede ser simple comodidad social, pero creen ellos que serían menos felices si fueran un poco más avaros de sus intimidades. En cambio, los demás se sentirían un poco más a "son aise".

MAXIMAS HIGIENICAS

Cuando la plataforma del tranvía vaya llena de viajeros, no te busques un buen sitio dando a todos patadas en las espinillas. Date cuenta de que mientras te distraes en eso pueden robarte la cartera.

No duermas la almohada mientras duermes. La lana ingerida en sueños puede acarrear una torticolis.

No bebas petróleo donde haya una hoguera encendida. Trae mala suerte.

Los sábados por la noche debes llevar tarjetas con las señas de tu domicilio, repartidas por todos los bolsillos. Así será más fácil que alguien te lleve a tu casa.

SOBRE LA AMISTAD

Cada cual tiene su idea particular de la amistad, completamente distinta de la concepción del vecino. No obstante, la amistad de nombre existe universalmente, a pesar de esa diferencia universal de ideas, y existe sobre todo entre gente que la entiende de modo contrario.— Luis Depret.

La amistad es un "gusto", como la golosinería, como el deseo de aspirar olores sanos, como la estética.— Faguet.

La amistad es una entrega de aluzura a cuenta de los rigores de la vida.— Stendhal.

CONOCIMIENTOS UTILES

Cuando se vayan a guardar los libros los accesorios de arreglar el jardín, engrásense bien y luego se ponen en un sitio seco.

Cuando se haga algún frito úsese un cacharro de aluminio bien noble. Aguanta el calor más tiempo y no se vuelca con facilidad. También se debe tener listo un colador de alambre para poner lo que se haya frito en él.

Para hacer desaparecer las manchas de tinta de los vestidos, se corta con unas tijeras el trozo en que aquéllas se hallen.

Queréis estar seguros contra todas las enfermedades? Sí? Pues a buscar el medio...

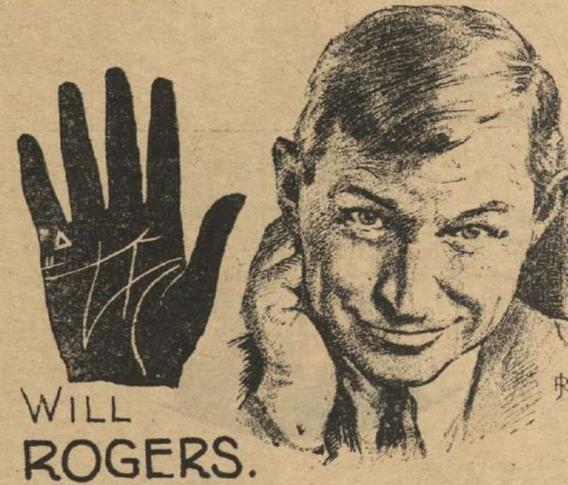
Si oís decir a alguien que tiene siempre cinco duros a disposición de los amigos, no se lo pidáis, porque os contestará y con razón, que al dárselos ya deja de tenerlos.

QUISICOSAS

Entre los caballos lo aristocrático es ser "caballo" de motor de acropiano.

LA MANO DEL DESTINO

POR JOSEF RANALD



WILL ROGERS.

EL TRIANGULO DEL INGENIO Y DE LA MALICIOSA CANDOROSIDAD

se localiza al pie del cuarto dedo y a menudo se lo encuentra en las manos de los hombres de conocido y rápido ingenio. Existe una tradición que se pierde en la noche de los tiempos, de que sólo el bufón del Rey puede decir la verdad, afirmación de la que se valía para añadir a sus ocurrencias humorísticas trozos de amarga verdad. Will Rogers tal vez era el que más verdades decía entre los pretendidos profetas y adivinadores; su rápido ingenio y su excepcional habilidad para analizar hombres y hechos lo acercaron a presidentes y hacendados, reyes y campesinos, por igual. Su filosofía doméstica, su comprensivo razonamiento y su sentido humorístico hicieron de Will Rogers el más popular comentarista de su época. Su muerte, mientras volaba en un avión por Alaska, fué mundialmente sentida.

UN MARIDO CARO

Los tribunales de Londres han entendido hace pocos días en un pleito conyugal sumamente pintoresco. La señorita Isabella Mc Elroy ha demandado a su esposo, William McElroy y a la señorita Margaret Gieve, acusando al primero de abandono y a la segunda de haber seducido a su esposo hasta el punto de robarse, con la misma facilidad que si se tratara de una bolsa.

Los hechos han demostrado que el señor Elroy necesitaba una secretaria, y el cargo le fué adjudicado, previo examen, a la señorita Margaret. Y, como sucede en algunas comedias y en un gran tanto por ciento de películas, la secretaria terminó por adueñarse del volcánico corazón del que la dictaba a la máquina.

En su consecuencia, el tribunal ha condenado al marido a pagar a la esposa 3.500 libras de una sola vez y una pensión de 350 libras anuales, en proporción con sus necesidades se ha enterado a los 16 gocios, que están basados en la compraventa de carbones.

En cuanto a la secretaria, no ha sido castigada; quizá los jueces entienden que ya lo está bastante, pues ha tenido que cargar con

Los ronquidos de las locomotoras, que parecen golpes de tos, se deben a que esas máquinas "fuman" mucho.

Después de cantarse varios himnos en la iglesia, un feligrés permaneció como en éxtasis. Estaba "himno...tizado".

¿USTED CREE?

En esta casa voy a progresar mucho.

Llevó a su ex-novia la ropa para remendar, porque ella le había prometido que sería para él como una hermana.

Dijo el nuevo rico a los obreros que estaban instalándole un grande órgano: "¿Cómo es eso? Les advertí que no debían reparar en gastos y ustedes están economizando. Háganme todos los tubos del mismo tamaño!".

MIRADAS DE UN BIZCO

Entre un caballo y un auto, una cosa hay que admitir en mérito del caballo: nunca se vió el caso que alguien tuviera que empujarlo para que pudiera partir en una fría mañana de invierno.

el tratante en carbones. Y es exacto — y por eso el caso es curioso — pues el Don Juan del cók y la antracita tiene la linda edad de sesenta y tres años; su esposa, cincuenta y nueve, y la secretaria, treinta y ocho.

Además, dicha irresistible Margaret entró a prestar sus servicios al carbonero en 1920. La cándida esposa se ha enterado con dieciséis años de retraso del suceso que la ley ha arreglado crematísticamente.

En realidad, 3.5000 libras y 350 anuales es un precio exagerado por un marido. En otras partes los hay "de" más baratos, como dicen los catalanes.

UN CONGRESO DE FAMILIA

En el siglo XIX se hicieron célebres los Rothschilds porque, sabiendo de una humilde tienda de Francfort, estaban repartidos en todos los países, y un Rothschild era el rey de las finanzas de Londres; otro, de las de París; otro de las de Viena, etc. Cuando los Rothschilds querían cambiar impresiones celebraban una reunión que era, en realidad, un congreso de familia, porque cada uno de los plutócratas pertenecía a una nacionalidad diferente.

Ahora vuelve a darse el mismo caso. Una familia, que del tronco irlandés O'Brien ha lanzado sus ramas a cuatro naciones, va a reunirse en congreso en Londres, para fraternizar y establecer nuevos apoyos mutuos.

El fundador, Brian Boróinhe, murió en la guerra, cerca de Dublín, en 1014, y fué rey de Irlanda. Actualmente ha un O'Brien en Inglaterra, que es lord; otro en Francia, que descende de un mariscal; otro en España, con un ascendiente gobernador de Cataluña en 1650, y otro holandés.

Como los Rothschilds, los O'Brien guardan, no obstante su diversidad de nacionalidades, una fidelidad absoluta, a modo de religión, a los intereses familiares. Eso constituye su fuerza cosmopolita y forma la base de su supervivencia, unidos y prósperos. El marxismo, que odia a la familia, no cuenta para ellos.

FRASES CELEBRES QUE NO SE HAN ESCRITO NUNCA SOBRE LOS CABELLOS DE LAS MUJERES

Por el conde Enrico di Borsalino. Para sujetar a un hombre basta un cabello. Para sujetar a una mujer no es bastante una camisa de fuerza.— Doctor Ezeuerdo D.

Si lleváis el pelo largo, moriréis colgado de una encina.— Absalón.

El hombre enamorado da a su amada dinero, joyas, vestidos, alimentos, apoyo social, diversiones, alegría; lo necesario y lo superfluo; todo ello a costa del esfuerzo de su cerebro o de sus músculos, y en el fondo no cree que se le deba agradecer.

La mujer enamorada da a su amado un rictus de sus cabellos, y aunque esto no le cuesta otro esfuerzo que un tjeretazo, crea que debe agradecersele toda la vida.

Salisbury.

Las mujeres viven del pelo.

Homero.

Dijo Shopenhauer que las mujeres son unos bichitos de ideas cortas y cabellos largos. En cambio no dijo que él era un bicharraco de ideas negras y cabellos blancos, y no dijo que tenía gastralgia e hiperclorhidria, y que carecía de talento para comprender que lo existiría alguna vez en el mundo.

Marcel.

(Inventor de la melena ondulada).

No he cortado un pelo en mi vida y sin embargo me llamo como me llamo.

Esquilo.

Había terminado de cenar y me dispuse a salir sin atender los consejos de doña María, que con el tono cariñoso que emplea una patrona con un huésped que lleva tres años pagándole con exactitud cronométrica, trataba de convencerme de lo disparatado que era mi intento en una noche tan mala.

Ya en la calle, comprendí lo razonable que era el empeño de doña María. En efecto, la noche era de perros. Una lluvia menudita y densa caía, y se clavaba en mi rostro, cual si fuese de hilos de plata. El frío era tan intenso, que apenas si había caminado veinte pasos y ya comenzaba a iniciarse en mis mandíbulas un temblorillo nervioso, que hacía castañear mis dientes. El aire, haciendo presión sobre mi cuerpo, lo empujaba con fuerza de gigante, amenazando derribarlo. Pero, ¿qué me importaban todos aquellos rigores de la Naturaleza? Nada. Yo caminaba de prisa, con el corazón henchido de felicidad y sin preocuparme en absoluto de la inclemencia del tiempo. Únicamente me hacía temblar el temor a que la mujer a quien iba a buscar no acudiera a la cita convenida. Era una inquietud momentánea; pero en seguida vencía mi optimismo y la hora se me antojaba clemente.

Había llegado al café de la cita. Sacudi el agua que resbalaba sobre mi impermeable y penetré con decisión.

La mujer de mis anhelos no estaba allí todavía. Esto me entristeció, pero aún faltaban quince minutos para la hora que yo le había señalado en mi carta, y la esperanza volvió a mi corazón. Tomé asiento en una de las mesas más escondidas del local, y aguardé, en la seguridad de que vendría.

Pedi café, encendí un cigarrillo y puseme como siempre a pensar en ella. ¿Qué guapa era! ¿Qué contraste más singular el de sus ojos y sus cabellos. Los unos, negros, grandes y profundos, tenían el poder de abrasar con su mirada penetrante. Los otros, muy rubios y muy rizados, cortados a media melena, dabanle un aspecto de monagueta ingenua y avaloraban sus encantos.

Fué una tarde fría y triste, cuando la fatalidad me hizo conocer un Circo.

Sobre la pista habían desfilado varios números: saltadores, acróbatas, payasos, cuando en el cartelito en que anunciaban a los artistas, leí: "Troupe Morandini". La orquesta atacó un pasodoble, y seguidamente fueron saliendo hasta seis muchachas, que tras un gracioso saludo, comenzaron su trabajo.

Erán ciclistas, musicales, saltadoras y tiradoras albanco. Una verdadera enciclopedia de arte. Todas eran maestras en cuantos trabajos ejecutaban pero sobre todas, ella, la muchacha rubia, era el alma de la "troupe"; la que realizaba los números de más sensación; la que conquistaba estruendosas ovaciones, que seguidamente compartía con sus compañeras.

La mujer enamorada da a su amado un rictus de sus cabellos, y aunque esto no le cuesta otro esfuerzo que un tjeretazo, crea que debe agradecersele toda la vida.

Erán ciclistas, musicales, saltadoras y tiradoras albanco. Una verdadera enciclopedia de arte. Todas eran maestras en cuantos trabajos ejecutaban pero sobre todas, ella, la muchacha rubia, era el alma de la "troupe"; la que realizaba los números de más sensación; la que conquistaba estruendosas ovaciones, que seguidamente compartía con sus compañeras.

La mujer enamorada da a su amado un rictus de sus cabellos, y aunque esto no le cuesta otro esfuerzo que un tjeretazo, crea que debe agradecersele toda la vida.

Erán ciclistas, musicales, saltadoras y tiradoras albanco. Una verdadera enciclopedia de arte. Todas eran maestras en cuantos trabajos ejecutaban pero sobre todas, ella, la muchacha rubia, era el alma de la "troupe"; la que realizaba los números de más sensación; la que conquistaba estruendosas ovaciones, que seguidamente compartía con sus compañeras.

La mujer enamorada da a su amado un rictus de sus cabellos, y aunque esto no le cuesta otro esfuerzo que un tjeretazo, crea que debe agradecersele toda la vida.

Erán ciclistas, musicales, saltadoras y tiradoras albanco. Una verdadera enciclopedia de arte. Todas eran maestras en cuantos trabajos ejecutaban pero sobre todas, ella, la muchacha rubia, era el alma de la "troupe"; la que realizaba los números de más sensación; la que conquistaba estruendosas ovaciones, que seguidamente compartía con sus compañeras.

La mujer enamorada da a su amado un rictus de sus cabellos, y aunque esto no le cuesta otro esfuerzo que un tjeretazo, crea que debe agradecersele toda la vida.

Erán ciclistas, musicales, saltadoras y tiradoras albanco. Una verdadera enciclopedia de arte. Todas eran maestras en cuantos trabajos ejecutaban pero sobre todas, ella, la muchacha rubia, era el alma de la "troupe"; la que realizaba los números de más sensación; la que conquistaba estruendosas ovaciones, que seguidamente compartía con sus compañeras.

La mujer enamorada da a su amado un rictus de sus cabellos, y aunque esto no le cuesta otro esfuerzo que un tjeretazo, crea que debe agradecersele toda la vida.

Erán ciclistas, musicales, saltadoras y tiradoras albanco. Una verdadera enciclopedia de arte. Todas eran maestras en cuantos trabajos ejecutaban pero sobre todas, ella, la muchacha rubia, era el alma de la "troupe"; la que realizaba los números de más sensación; la que conquistaba estruendosas ovaciones, que seguidamente compartía con sus compañeras.

La mujer enamorada da a su amado un rictus de sus cabellos, y aunque esto no le cuesta otro esfuerzo que un tjeretazo, crea que debe agradecersele toda la vida.



Erán ciclistas, musicales, saltadoras y tiradoras albanco. Una verdadera enciclopedia de arte. Todas eran maestras en cuantos trabajos ejecutaban pero sobre todas, ella, la muchacha rubia, era el alma de la "troupe"; la que realizaba los números de más sensación; la que conquistaba estruendosas ovaciones, que seguidamente compartía con sus compañeras.

La mujer enamorada da a su amado un rictus de sus cabellos, y aunque esto no le cuesta otro esfuerzo que un tjeretazo, crea que debe agradecersele toda la vida.

Erán ciclistas, musicales, saltadoras y tiradoras albanco. Una verdadera enciclopedia de arte. Todas eran maestras en cuantos trabajos ejecutaban pero sobre todas, ella, la muchacha rubia, era el alma de la "troupe"; la que realizaba los números de más sensación; la que conquistaba estruendosas ovaciones, que seguidamente compartía con sus compañeras.

La mujer enamorada da a su amado un rictus de sus cabellos, y aunque esto no le cuesta otro esfuerzo que un tjeretazo, crea que debe agradecersele toda la vida.

Erán ciclistas, musicales, saltadoras y tiradoras albanco. Una verdadera enciclopedia de arte. Todas eran maestras en cuantos trabajos ejecutaban pero sobre todas, ella, la muchacha rubia, era el alma de la "troupe"; la que realizaba los números de más sensación; la que conquistaba estruendosas ovaciones, que seguidamente compartía con sus compañeras.

La mujer enamorada da a su amado un rictus de sus cabellos, y aunque esto no le cuesta otro esfuerzo que un tjeretazo, crea que debe agradecersele toda la vida.

Erán ciclistas, musicales, saltadoras y tiradoras albanco. Una verdadera enciclopedia de arte. Todas eran maestras en cuantos trabajos ejecutaban pero sobre todas, ella, la muchacha rubia, era el alma de la "troupe"; la que realizaba los números de más sensación; la que conquistaba estruendosas ovaciones, que seguidamente compartía con sus compañeras.

La mujer enamorada da a su amado un rictus de sus cabellos, y aunque esto no le cuesta otro esfuerzo que un tjeretazo, crea que debe agradecersele toda la vida.

Erán ciclistas, musicales, saltadoras y tiradoras albanco. Una verdadera enciclopedia de arte. Todas eran maestras en cuantos trabajos ejecutaban pero sobre todas, ella, la muchacha rubia, era el alma de la "troupe"; la que realizaba los números de más sensación; la que conquistaba estruendosas ovaciones, que seguidamente compartía con sus compañeras.

La mujer enamorada da a su amado un rictus de sus cabellos, y aunque esto no le cuesta otro esfuerzo que un tjeretazo, crea que debe agradecersele toda la vida.

Erán ciclistas, musicales, saltadoras y tiradoras albanco. Una verdadera enciclopedia de arte. Todas eran maestras en cuantos trabajos ejecutaban pero sobre todas, ella, la muchacha rubia, era el alma de la "troupe"; la que realizaba los números de más sensación; la que conquistaba estruendosas ovaciones, que seguidamente compartía con sus compañeras.

La mujer enamorada da a su amado un rictus de sus cabellos, y aunque esto no le cuesta otro esfuerzo que un tjeretazo, crea que debe agradecersele toda la vida.

Erán ciclistas, musicales, saltadoras y tiradoras albanco. Una verdadera enciclopedia de arte. Todas eran maestras en cuantos trabajos ejecutaban pero sobre todas, ella, la muchacha rubia, era el alma de la "troupe"; la que realizaba los números de más sensación; la que conquistaba estruendosas ovaciones, que seguidamente compartía con sus compañeras.

La mujer enamorada da a su amado un rictus de sus cabellos, y aunque esto no le cuesta otro esfuerzo que un tjeretazo, crea que debe agradecersele toda la vida.

Erán ciclistas, musicales, saltadoras y tiradoras albanco. Una verdadera enciclopedia de arte. Todas eran maestras en cuantos trabajos ejecutaban pero sobre todas, ella, la muchacha rubia, era el alma de la "troupe"; la que realizaba los números de más sensación; la que conquistaba estruendosas ovaciones, que seguidamente compartía con sus compañeras.

La mujer enamorada da a su amado un rictus de sus cabellos, y aunque esto no le cuesta otro esfuerzo que un tjeretazo, crea que debe agradecersele toda la vida.

Erán ciclistas, musicales, saltadoras y tiradoras albanco. Una verdadera enciclopedia de arte. Todas eran maestras en cuantos trabajos ejecutaban pero sobre todas, ella, la muchacha rubia, era el alma de la "troupe"; la que realizaba los números de más sensación; la que conquistaba estruendosas ovaciones, que seguidamente compartía con sus compañeras.

La mujer enamorada da a su amado un rictus de sus cabellos, y aunque esto no le cuesta otro esfuerzo que un tjeretazo, crea que debe agradecersele toda la vida.

Erán ciclistas, musicales, saltadoras y tiradoras albanco. Una verdadera enciclopedia de arte. Todas eran maestras en cuantos trabajos ejecutaban pero sobre todas, ella, la muchacha rubia, era el alma de la "troupe"; la que realizaba los números de más sensación; la que conquistaba estruendosas ovaciones, que seguidamente compartía con sus compañeras.

La mujer enamorada da a su amado un rictus de sus cabellos, y aunque esto no le cuesta otro esfuerzo que un tjeretazo, crea que debe agradecersele toda la vida.

Erán ciclistas, musicales, saltadoras y tiradoras albanco. Una verdadera enciclopedia de arte. Todas eran maestras en cuantos trabajos ejecutaban pero sobre todas, ella, la muchacha rubia, era el alma de la "troupe"; la que realizaba los números de más sensación; la que conquistaba estruendosas ovaciones, que seguidamente compartía con sus compañeras.

La mujer enamorada da a su amado un rictus de sus cabellos, y aunque esto no le cuesta otro esfuerzo que un tjeretazo, crea que debe agradecersele toda la vida.

Erán ciclistas, musicales, saltadoras y tiradoras albanco. Una verdadera enciclopedia de arte. Todas eran maestras en cuantos trabajos ejecutaban pero sobre todas, ella, la muchacha rubia, era el alma de la "troupe"; la que realizaba los números de más sensación; la que conquistaba estruendosas ovaciones, que seguidamente compartía con sus compañeras.

La mujer enamorada da a su amado un rictus de sus cabellos, y aunque esto no le cuesta otro esfuerzo que un tjeretazo, crea que debe agradecersele toda la vida.

Erán ciclistas, musicales, saltadoras y tiradoras albanco. Una verdadera enciclopedia de arte. Todas eran maestras en cuantos trabajos ejecutaban pero sobre todas, ella, la muchacha rubia, era el alma de la "troupe"; la que realizaba los números de más sensación; la que conquistaba estruendosas ovaciones, que seguidamente compartía con sus compañeras.

La mujer enamorada da a su amado un rictus de sus cabellos, y aunque esto no le cuesta otro esfuerzo que un tjeretazo, crea que debe agradecersele toda la vida.

Erán ciclistas, musicales, saltadoras y tiradoras albanco. Una verdadera enciclopedia de arte. Todas eran maestras en cuantos trabajos ejecutaban pero sobre todas, ella, la muchacha rubia, era el alma de la "troupe"; la que realizaba los números de más sensación; la que conquistaba estruendosas ovaciones, que seguidamente compartía con sus compañeras.

La mujer enamorada da a su amado un rictus de sus cabellos, y aunque esto no le cuesta otro esfuerzo que un tjeretazo, crea que debe agradecersele toda la vida.

Erán ciclistas, musicales, saltadoras y tiradoras albanco. Una verdadera enciclopedia de arte. Todas eran maestras en cuantos trabajos ejecutaban pero sobre todas, ella, la muchacha rubia, era el alma de la "troupe"; la que realizaba los números de más sensación; la que conquistaba estruendosas ovaciones, que seguidamente compartía con sus compañeras.

La mujer enamorada da a su amado un rictus de sus cabellos, y aunque esto no le cuesta otro esfuerzo que un tjeretazo, crea que debe agradecersele toda la vida.

Erán ciclistas, musicales, saltadoras y tiradoras albanco. Una verdadera enciclopedia de arte. Todas eran maestras en cuantos trabajos ejecutaban pero sobre todas, ella, la muchacha rubia, era el alma de la "troupe"; la que realizaba los números de más sensación; la que conquistaba estruendosas ovaciones, que seguidamente compartía con sus compañeras.

La mujer enamorada da a su amado un rictus de sus cabellos, y aunque esto no le cuesta otro esfuerzo que un tjeretazo, crea que debe agradecersele toda la vida.

Erán ciclistas, musicales, saltadoras y tiradoras albanco. Una verdadera enciclopedia de arte. Todas eran maestras en cuantos trabajos ejecutaban pero sobre todas, ella, la muchacha rubia, era el alma de la "troupe"; la que realizaba los números de más sensación; la que conquistaba estruendosas ovaciones, que seguidamente compartía con sus compañeras.

La mujer enamorada da a su amado un rictus de sus cabellos, y aunque esto no le cuesta otro esfuerzo que un tjeretazo, crea que debe agradecersele toda la vida.

Erán ciclistas, musicales, saltadoras y tiradoras albanco. Una verdadera enciclopedia de arte. Todas eran maestras en cuantos trabajos ejecutaban pero sobre todas, ella, la muchacha rubia, era el alma de la "troupe"; la que realizaba los números de más sensación; la que conquistaba estruendosas ovaciones, que seguidamente compartía con sus compañeras.

La mujer enamorada da a su amado un rictus de sus cabellos, y aunque esto no le cuesta otro esfuerzo que un tjeretazo, crea que debe agradecersele toda la vida.

a escucharle. Tras de unos segundos de marcada violencia, prosiguió:

—Ha dirigido usted una carta a una de las señoritas que componen nuestra "troupe".

—Cierto — repliqué tragando la saliva.

—Pues bien. He leído su carta, y como hay en ella una gran sinceridad, quiero desengañarle haciéndole conocer un secreto, que jamás descubrimos a nadie. La señorita a quien usted se ha dirigido, la que le ha inspirado ese amor tan grande, la muchacha rubia de ojos negros, como usted minutos desde mi llegada al café, cuando la mampara de entrada giró lentamente dando paso a seis personas. Un gran azoramiento me invadió: eran ellas, la "troupe" Morandini. Tomaron asiento en torno a una mesa, casi frente a la mía, y yo, algo más repuesto de la desagradable impresión que me produjo el que llegasen todas, tuve valor para pasar la mirada por el grupo. Ella, la muchacha rubia de ojos negros, no estaba, y sí, en su lugar, llama, no existe, es decir, existe, pero no es una mujer: soy yo.

Esta declaración cayó sobre mí como una bomba. Una ola de sangre subió a mis mejillas, y rabioso, avergonzado, sin apenas darme cuenta de lo que decía, pregunté:

—Pero ¿y los cabellos? —
—Son obra de un peluquero.

—¿Y aquellas formas ideales? —
—Son las de una malla armada, que me compré en París.

Corrido, me despedí del artista, al que además tuve que dar las gracias, y casi ciego, tropezando con cuanto encontraba al paso, me dirigí hacia la calle...

Y al pasar junto a la mesa que ocupaba la "troupe", estalló una carcajada general.

Alfredo Muñoz GARCIA,

MADRIGAL

Loca cultivadora de mis dolores, abrí mis surcos y sembré flores para adornar mi juventud de años (noyes), y tener en mi vida primavera.

Y en la siega primera tan sólo zarzas encontré en el (suelo). Me dijo el corazón: "siembra y (espera)", y sembré y esperé...

Tiempo ha que vivo sin ver la extraña floración que (anhelo), mientras que en triste soledad (cultivo) la estéril zarza de un eterno duelo.

Así voy por mi huerto pedroso y desierto, esclava de mi suerte y sus azares.

En pago de mi amor recibo inquietud (nas), siega y cultivadora de mis pesares: sembró flores y recogió espinas.

Conchita Vizoso Pareja

DESPUES DE LA LUNA DE MIEL

Ella (dulcemente) — Qué sería tu vida sin mí? El (tristemente) — Más económica.

CAMPIRANA

—He vendido el perro. —
—¿Y si entran ladrones por la noche en tu casa? —
—Ladraré yo.

El profesor: — Describame lo que es un hipócrito. El alumno: — Un niño que va al colegio sonriendo.

M. Gutiérrez Nájera.

LAS CAIDAS DE LA TARDE



HABIA derramado todo el bálsamo de su consuelo sobre las penas íntimas de su delicada existencia y aún lo esperaba en la senda infeliz de sus amores; había llorado toda la noche; la carta que el correo le traía era un enigma, la penúltima estaba contenida en términos anémicos, faltos de calor. La vida le restaba un déficit de poca importancia. La carta lo decía: "Las esquilas me contaron el gran arcano de incertidumbres que existe cuando el amor es platónico; yo entiendo el amor a mi manera, amor sin sacrificio, no tiene razón de ser. Los anatomistas son nuestros propios enemigos, toda exposición que sugieren a la mujer en el convento, tiene en su fondo un cáiz mitológico; Dios está muy lejos de comprender lo que son sus Ministros... La mujer de convento arrastra una historia inimaginable, y para que nosotros no la conozcamos, nos titulan de hermanos para tenernos distantes e ignorados... Siempre te decía: que el rosario, el sahumero y incienso, eran un holocausto; y que el enrejado sacro, era la exposición del Dios Mitológico, cubierto con una vestidura fanática... La mujer de convento sé que nunca se casa... y yo de tí presento lo mismo"...

No obstante, de su carta tan fundamental, e incrédula, lo esperaba con una vehemencia sobrehumana, y en algunos momentos pensaba que todas esas suposiciones no era más que una manía de todos los hombres; imaginar el futuro de toda hembra.

ACODADA en una celosía con un breviario en la mano, suspiraba ante el fracaso de sus tiernas ilusiones, el olvido quería herir con dardos sus impecables esperanzas, las que navegan en un océano de duras reflexiones.

A solas se decía: no; yo no tengo derecho; si lo hago, debe ser un pecado muy grande y no tendré perdón; en otras ocasiones se reprendía; el amor abarca lo imposible y ya es tiempo de que mis labios besados por el pan bendito, también sepan del sabor de los besos humanos, cuya fragancia no ha de ser mística y ella ha de perdurar.

Su pena se había hecho extensiva en los últimos días de la semana; las Superiores estaban alarmadas; el Superior que era joven, también estaba intrigado y se propuso saber cuál era la causa de tantas lágrimas y se acercó a ella y la notificó, que por la mañana siguiente debía asistir a la confesión, puesto que ello se hacía necesario, por ser día de indulgencias.

CALA la tarde en la quietud violácea del convento, mientras los techos se arreglaban para el descanso cotidiano.

La noche arrojaba el ámbito con su manto de sepulcro, mientras los vidrios gemían ante la caricia de los vientos.

REZABA con la fé de todo vencido e imploraba a lo desconocido quitara su venda para familiarizarse con todo, para no tener dudas ni supersticiones...

Lo que más le atormentaba era la confesión con el Superior joven, a quien le tenía recelo por sus capciosas preguntas y que en todo momento le hablaba de que si conocía la "Historia de Adán y Eva"; ella la conocía; el tiempo y los años se habían encargado de poner en claro aquella leyenda forjada por los Ministros sacros; y al imaginársela, agonizaba en un lampo de luz sensitiva...

Los conventos son las cárceles donde se recluyen las víctimas inocentes; las cárceles públicas son donde van los culpables; el corazón es un recluso que siempre vive en espera de fugarse, pero su celda a pesar de ser tan blanda, es más dura que una de mamadera...

DORMIA la diosa macerada, bajo los rayos de una luz lila, cuya luz se copiaba en las paredes de la alcoba. Dos ojos fulgurantes dominaban por el hueco de la cerradura. La puerta se abrió de pronto, un bulto negro penetró sigilosamente y se allegó al switch; dió a él media vuelta, y todo que-

do cubierto de una negrura espesa. El hombre del faldón, se acercó hacia la dormida; sacó de sus bolsillos un frasco y se lo acercó a la nariz. Un olor a éter se esparció en la pieza de virgen dormida.

Un clamor de matrimonio reciente se escuchaba desde el fondo del lecho violado...

No hubo proceso amoroso; el narcótico hizo la transgresión y el hecho se había consumado en un acto combinado con algo de profesional; el personaje vampírico del convento se retiraba ya satisfecho, nervioso y rendido bajo la pasibilidad de la consecución del pecado ya autorizado...

AMANECIA, los vientos se llevaron el perfume doloroso de la noche, dejándolo en jirones en los zarzales de la montaña...

CONFUNDIDA, turbada yacía la carne de convento, ante lo inexplicable...

CUATRO días después, las campanas doblaban y un desfile de sombreros blancos apareció por la puerta principal de la capilla y en su centro un féretro blanco.

HABIA muerto...

El crimen de siempre se había repetido...

Carlos R. HAZ,

¡APRESUREMONOS!

Debíamos apresurarnos. Los ingleses ya eliminaron el problema del sufragismo, y pusieron fin a aquellas algaradas de Londres, donde las tías solteronas reclamaban el sufragio enarbolando

GACETILLA del foto-Aficionado

Déle vuelta al rollo, si no...



Es muy raro que una doble exposición no eche a perder dos buenas "fotos" y película

ESTA "foto" de una joven bañista aparentemente reclinada sobre el mar en medio de una flota de veleros nos recuerda que aunque las cámaras modernas se parecen mucho al "robot" (hombre mecánico) por su funcionamiento, sin embargo, todavía hay que darles la cooperación de la inteligencia humana para obtener los resultados deseados.

La "foto" muestra el resultado de una doble exposición e ilustra el hecho de que la película detrás del objetivo de su cámara no se enrollará por sí sola. Ni le importa un bledo. Ud. tiene que enrollarla. Si se le olvida, y encuentra que ha tomado una doble o triple exposición, puede que por suerte obtenga una "foto" tan curiosa y digna de guardarse como la de más arriba, pero en la mayoría de los casos habrá Ud. tomado un revolú de cosas y sombras unas encima de las otras que no interesarán a nadie. Como resultado, Ud. ha perdido dos o tres "fotos" que quizás jamás pueda tomar de nuevo, y dañado película.

Casi todos nosotros hemos pasado por esta experiencia. Entonces, ¿por qué no adquirir la costumbre de darle vuelta al rollo inmediatamente después de tomada la "foto"? Si Ud. no ha adquirido esta costumbre todavía y alguna vez dudase de si le ha dado vuelta o no al rollo, porque tarde o temprano esto siempre sucede, mejor es darle vuelta al rollo y no arriesgarse a perder dos buenas fotografías.

Desde luego, uno puede divertirse tomando doble exposiciones con la intención de producir fotografías fantásticas, pero para que éstas realmente valgan la pena, necesitan prepararse con mucho cuidado. Por lo general, hay que hacerlas con sujetos fijos y requieren un enfoque muy exacto. Un trípode para la cámara es esencial. Preparando una doble exposición con mucho cuidado se pueden producir fotografías extravagantes, pero si Ud. tiene éxito, déjese guiar por su conciencia y la credulidad de sus amigos antes de exhibirlas.

JUAN VAN GUILDER,

AL MARGEN DE LA HISTORIA

Viene de la Pag. 8

cia de su esposa, llegó a ser un orador hábil y uno de los primeros personajes de la República.

El hijo de Aspasia y Pericles siguió la senda de su padre, llegando a ser uno de los grandes generales de Atenas. Fué condecorado a muerte, después de la batalla de Arginusas, por haber cuidado de seguir la victoria antes de enterrar a los soldados muertos en el combate.

Aspasia fué una mujer extraordinaria. Su vida privada, llena de lacras —sabía maestra del placer y del amor!— no fué un obstáculo para que su talento brillara en Atenas, la inmortal.

J. S. A.

sus paraguas. Aquello fue como cuando la guagua arma un escándalo porque se le ha antojado el cascabel. Los ingleses vieron que no había inconveniente, le dieron el cascabel a la guagua, y todos quedaron tan contentos; porque la política no sufrió el menor trastorno, los gobiernos no mejoraron ni empeoraron, las leyes salieron como siempre habían salido, y en cambio el nene vino a tener su juguete, conforme al derecho de todo nene.

En Francia el sufragismo es problema todavía. Pero la ley, sorda a la voz femenina, está que dando en ridículo. A pesar de la ley, en cada elección surgen varias candidaturas femeninas que obtienen miles de votos. ¿Hase visto una ley en tamaño desastre,

NOTAS SOCIALES



De paso para Buenos Aires, hacia donde iban en misión antibélica, estuvo en nuestra ciudad un grupo distinguido de ocho mujeres norteamericanas presididas por la señora Carolyn O'Day, a quienes se ofreció un banquete en el Restaurant Fortich la noche del 29 del pasado, ofreciendo el agasajo la señorita Adelaida Velasco G. Idos, que a su vez, representa en el Ecuador una de las más importantes asociaciones de carácter internacional de mujeres.

EN GUAYAQUIL

El sábado pasado, a las doce y media de la tarde, en el Hotel Ritz, un grupo de alumnos y ex-alumnos del señor doctor Juan Federico Heinert, Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Guayaquil, le obsequió un espléndido almuerzo con motivo de haber celebrado su onomástico.

A esta manifestación de aprecio y simpatía, asistieron los siguientes caballeros: Doctor Juan F. Heinert, doctor Francisco Cordero, doctor Alfonso Arreaga Gómez, doctor Eduardo Ortega, señorita Isabel Araúz, señor Francisco Macías, señor Badih Chagerben Z., señor Alberto Stagg C. y señor Clodoveo Moreira.

Con el ceremonial de estilo se efectuó el martes 10, de Diciembre, el matrimonio de la virtuosa y gentil damita, señorita Noemí Freile Espinel, con el cumplido caballero peruano, señor Abel Toccon Gómez. Actuaron de testigos en el acto civil por parte de la novia los señores doctor Armando Espinel Mendoza, don Joaquín Cevallos, don Fernando Maulme y Dn. José M. Freile Espinel; y por parte del novio los señores don Julio Guillén, doctor Peter Wilhelm Schiott y don J. M. Freile E. Padrinos, el señor don José María Freile Velásquez y señora Rosa Amira Espinel de Freile, padres de la contrayente; y testigos don Vicente Paz Ayora y don Agustín Febres Cordero, y por parte del contrayente don José María Freile E. y señora Carmelina de Destruge en representación de la señora Francisca Gómez de Toscon madre del novio, don Julio Espinoza R., y W. Moore.

Los novios partieron en viaje de bodas a la ciudad capital en la combinación del día miércoles.

El domingo pasado, contrajeron matrimonio civil-ecclesiástico, la señorita Maruja Santistevan Carbo y el señor Aquiles Rigall Maulme, pareja vinculada a nuestra sociedad porteña.

El martes primero de Diciembre celebró complacido su aniversario matrimonial, el apreciado hogar de los esposos, señor

Simón Robles Chambers y señora Magdalena Uzcátegui Chiriboga de Robles Chambers.

Igual cosa podemos decir de los jóvenes esposos, señor Carlos Vergara y señora Azucena Camacho Navarro de Vergara, quienes fueron objeto de sinceras felicitaciones.

Con procedencia de New York, llegó a esta ciudad a bordo del turbo eléctrico SANTA LUCIA, el señor R. A. Skinner, Gerente general de pasajes de la Grace Line de New York, quien viene en compañía de su esposa, con el objeto de visitar todo el Ecuador.

En el mismo barco viaja con procedencia de Europa, el señor Ramón Bolaño Jr., a quien acompaña su hermana doña Amalia Bolaño de Bernardi.

El señor doctor don Isidro Ayora, ex-Presidente de la República, es digno huésped de Guayaquil desde el sábado último.

Presentamos a tan distinguido personaje, nuestro atento saludo de bienvenida.

La señorita Maruja Vernaza Requena y el señor Ernesto Jouvin Cisneros han concertado formalmente su compromiso matrimonial.

Para hacer la petición de mano, el señor don Jacinto Jouvin Arce, padre del novio visitó en la noche del sábado pasado, a los padres de la novia, el señor don Marcos E. Vernaza y la señora María Requena de Vernaza, quienes aceptaron complacidos el pedimento. Tanto la señorita Maruja Vernaza Requena como el Sr. Ernesto Jouvin Cisneros, están siendo objeto de múltiples felicitaciones de parte de sus relaciones sociales.

En la noche del sábado pasado, en la residencia de los esposos, señor don Victor Emilio Estrada y señora doña Isabel Ycaza de Estrada, cambiaron aros matrimoniales, el señor Alfonso Jurado González y la señorita Isabel Estrada Ycaza, pareja vinculada a nuestros mejores círculos sociales.

El lunes pasado, al declinar la tarde, los esposos, señor Ing. Ju-

lio Espinoza Tamayo y señora Emma López de Espinoza Tamayo, en su residencia de la Plaza Colón, ofrecieron una lucida matinee infantil para celebrar el cumpleaños de su hijo Quinto.

Un selecto grupo de las pequeñas amistades del festejado, congregóse en torno a tan simpática fiesta, quienes fueron atendidos con sobra de delicados esmeros en un bien servido buffet en el que no faltó ninguna golosina.

He aquí la lista de los asistentes: Quinto y Alfredo Espinoza López, Luchita, Pepito y Javier Espinoza Zevallos, Luchito Aquiles Tamayo Rigall, Marcela Navarro Tamayo, Pancho Pepe y Mirian Manrique Tamayo, Finita Orce Cucalón, Alberto y Eduardo Nuques Parra, Panchito Guerrero, Tarquinio Viteri Zevallos, Grena Portugal, Jorge y Teresa Paz Arcentales, Galito, Marina, Pepe y Arturo López Mata, Mercy y Armando Campos Vélez, Jorge Granja Torres, María Teresa y Pedro Zevallos Rendón, Philza Capichiotte, entre otros.

Después de haber pasado una agradable temporada en el balneario de Playas, retornó a esta ciudad, la señora doña Rosa Sotomayor de Lince, en compañía de su hija, la señorita Rosa Lince Sotomayor y el niño H. Germán Lince Dávalos.

El domingo último, en el comedor del Restaurant Fortich, el señor don Luis Vallejo Araujo, ofreció una comida en honor de un grupo selecto de sus amistades sociales. Sentáronse al rededor de una bien servida mesa, las siguientes personas: señor Luis Vallejo Araujo y señora Clemencia Calisto de Vallejo Araujo, señor Miguel Ángel Alvarez y señora Carmen Calisto de Alvarez, señor doctor José Manrique Izquieta y señora Amada Trujillo de Manrique Izquieta, señor Ricardo Torres y señora Margot Trujillo de Torres, y la señorita María Teresa Ponce Luque.

Con grandiosidad extrema, Llena de luz y alegría. Así tuvo su magnífica culminación en los salones y hermosa terraza del Country Club el sábado, el soberbio baile de vestidos de fantasía y

disfraces, en un ambiente animadísimo que finalizó en el más extraordinario regocijo por parte de la nutrida concurrencia que invadió aquel Club.

Con arte supremo fue decorada la casa del Club así como su hermosa terraza donde se destacaba la Tropical Boys Orquesta ejecutando los últimos "hits" musicales de la temporada, llamando la atención la combinación de luces policromadas que presentaba todo el conjunto, contribuyendo a acrecentar su belleza y colorido.

He aquí la lista de los premios: PARA DAMAS:— Un estuche para maquillaje Max Factor, donado por Capitol S. A., señora Electra León de Vaneur, un irascible perfume "Roddier" donado por el señor Enrique Gallardo, señorita Angelita Drouet, un estuche Cutex, donado por M. A. Henriquez, señora Mariana Fuentes de León, un estuche de aceites "Tangee" donado por Droguería Maulme, señorita Titina Andretta; un estuche de aceites Mabelle, donado por el señor P. J. Rumba Diaz, señorita Maruja Barriga Plaza; un rizado permanente, donado por Pesantes & Mora, señorita Helen Holst; un collar, donado por Hdrs. de L. Jermías, señorita Carmelina Marriotti; un frasco de perfume Houbigant, donado por el señor Juan Feo. Rojas, señorita Pacifica de Icaza Aspiazú; una caja de medias Van Raalte, donado por el almacén Pérez, señorita Rosita de Ycaza Galecio; un catálogo de Patrones para vestidos de mujer, donado por el almacén Pérez, señorita Fitz Gerald; un par de zapatos de fantasía, donado por el almacén de Rodríguez Macías, señorita Euvenia Pérez Castro; una tostadora de pan, donada por la Empresa Eléctrica del Ecuador Inc., señorita Margarita Tous; un juego de mantel y servilletas, donado por el señor L. A. Castagneto, señora Mercy Triviño de León; una caja de bombones, donado por el señor C. Fortich, señora Amelia de Aparicio; un frasco de colonia Rodier, donado por el señor E. Gallardo, Mrs. Lohmann;

PARA CABALLEROS: Un bono Municipal, donado por el Br-

NOTAS SOCIALES



En el vapor SANTA BARBARA de la Grace, regresaron a la patria, después de algunas semanas de estadia en Norte América, dos prominentes damas de nuestra sociedad, la señora Elvira Campi de Yoder y la señora Angélica Avellán de Carbo, quienes aparecen al centro de esta fotografía; a la izquierda el señor Forrat La Rosa Yoder, prominente hombre de negocios que fue a recibir a su esposa y a la derecha, las señoras Grace Yoder de Monge y Blanche Yoder de Norton.

EN GUAYAQUIL

De la vuelta co de Descuento, Mr. Findley; una camisa de etiqueta "Arrow" con corbata, donada por el señor Luis B. Moreno, Mr. Lohmann; un juego de corbata y pañuelo de fantasía, donado por el almacén A. Begué y Co., señor Alberto Márquez de la Plata; un pedestal para pluma fuente, donado por Hds. de L. Jeremías, Mr. Fothergill; una botella de champaña "Cordon Rouge", donado por el señor Juan Francisco Rojas, Mr. Joe Magen; una botella de whisky "Sppy Royal", donado por C. Fortich, señor Jaime Barriga; varios discos de Victrola donados por Reed y Reed, señor Lorenzo Tous Jr.; una botella de champaña Pommerly, donado por el señor G. León, doctor P. Helst.

Un verdadero éxito social, consistió en la magnífica exposición que en el Salón Máximo del Colegio Nacional Vicente Rocaforte ofreció a la sociedad de Guayaquil, el mazo del paisaje: Roura Oxandaberro.

Victima de penosa enfermedad, ha dejado de existir el niño José Domingo Carmigniani Almeida.

El maestro Oxandaberro, nuevamente nos presenta cuadros de exquisito valor artístico en sus creaciones sobre temas de nuestro pintoresco balneario de Salinas.

En la noche del 2 de Diciembre, en el Salón París, el personal superior del Estanco de Alcoholes y Tabaco de esta provincia, hizo objeto de una cálida manifestación de aprecio y compañerismo, al señor Juan Francisco Rueda, a quien la Dirección del Ramo le confiara últimamente la Gerencia de la provincia de Los Ríos.

El agasajado señor Rueda se halla de tránsito en esta ciudad procedente de la provincia de Esmeraldas en donde también ejerciera igual cargo.

En torno a la mesa se congregaron, a más del homenajado, los señores Eduardo Carrión Toral, Antonio Elizalde Morlías, León S. Cevallos, Manuel Sotomayor, Víctor Proaño, Cristóbal Sevilla Ruis, Leonardo J. Martínez, quien a nombre de sus compañeros ofreció el agasajo, Luciano Olvera, Alfonso Naveda, Jorge R. Morán, Rosendo Santistevan Carbo, Manuel Vera Vera, Julio Alvarado, César Elizalde y Adriano Dueñas Arcentales.

La señora doña Ana Julia Reinberg ofreció el día martes, en su residencia situada en la calle Chimborazo un Té-Bridge, en honor de un grupo de sus amistades.

Concurrieron las señoras: Carlota Reinberg de Maulme, María Cordero de Tous, Pacifica Aspienza de Icaza Gómez, Guillermina Wright de Coronel Espinoza, Mercedes Wright de Miller Gutiérrez y Elena Wright Vallarino de Benites Barreto, y las señoritas: Rafaela Valdez Concha y Laura Benites Noboa.

El día martes último, cumplió años la gentil damita porteña, señorita Julia Evelina Plaza Dañin, quien no pudo festejarse por el duelo que le aflige.

En New Orleans, cumplió el día miércoles 2 del presente mes, 20 años de edad, la señora doña Panamá Puig Parada de Aguirre Luque.

Celebró su día de días, la señorita María Luisa Santos Cañarte, quien fué objeto de cariñosas felicitaciones de parte de sus amistades sociales.

El sábado pasado, se unieron en matrimonio, el señor Gustavo Ernesto Alfredo Fornaris con la señorita Rosa Cristina Rivadeneira Franco.

El martes pasado contrajeron matrimonio civil eclesiástico, el señor Thel Tocón Gómez con la señorita Noemí Freile Espinel.

El martes en la noche, en los salones del Restaurant Fortich, un grupo de estudiantes de la Universidad de Guayaquil, le ofreció una comida al ex-profesor señor doctor José de Rubira Ramos, con motivo de su próximo viaje a Quito, donde deberá asumir las altas funciones de Secretario de Estado en la cartera de Educación Pública.

En un ambiente de franca cordialidad y distinción discursó este acto, cruzando repetidos brindis por la prosperidad y ventura del distinguido profesor que se ausenta.

La señora doña María Febres Cordero de Tous, ha obsequiado muy gentilmente un valioso objeto de arte, al Comité Orientalista de Señoras, para que sea rifado en beneficio de dicho Comité.

Victima de traidora enfermedad dejó de existir en esta ciudad el señor Ramón Virgilio Ramos Azúa. Su muerte ha venido a enlutar respetables hogares de esta localidad.

El lunes pasado, al declinar la señorita ANDREA DOMINGA JESUS Celebraron sus cumpleaños.

Con numeroso y selecto cortejo fueron inhumados en el Cementerio General, los restos mortales del que fue señor Oscar León, cuyo sensible fallecimiento enluta

respetables hogares de esta localidad y de la provincia de Los Ríos.

Con un selecto y numeroso cortejo se realizó el sepelio de la que fue señora Emelina Alvarado Fernández, cuyo sensible deceso ha sido profundamente lamentado en el seno de las relaciones de la extinta, que supieron valorar los méritos que la distinguían.

Ha recibido las aguas del Jordán, el niño Walter Javier Peláez. Apadrinaron este acto el doctor Carlos Palacios Sáenz y su señora esposa, Guinaru de Palacios.

El 27 del pasado mes, retornó de La Libertad, la señorita Esther M. Calderón Q., en compañía de sus sobrinitas Celia y Teresita Casares Calderón.

Prepara viaje para Hamburgo el estimable caballero señor don J. Leonidas Casares P.

Bajo la asistencia del competente ginecólogo doctor Murillo Avilés fue alegrado el hogar de los esposos Ansaldo Garcés-Villacis Páez, con el advenimiento de una hermosa bebecita.

El 11 del presente mes, a las 5 de la tarde, se llevará a cabo el matrimonio civil de la señorita Lucha Arosemena Gómez distinguida damita de nuestros buenos círculos sociales, con el caballero señor Antonio Plaza Dañin; el sábado a las 5 y media de la tarde, se verificará el matrimonio eclesiástico ante un bello altar, levan en la residencia de la novia, situada en las calles Pedro Carbo y Sucre. Los depositados partirán a Salinas en viaje de bodas.

NOTAS SOCIALES

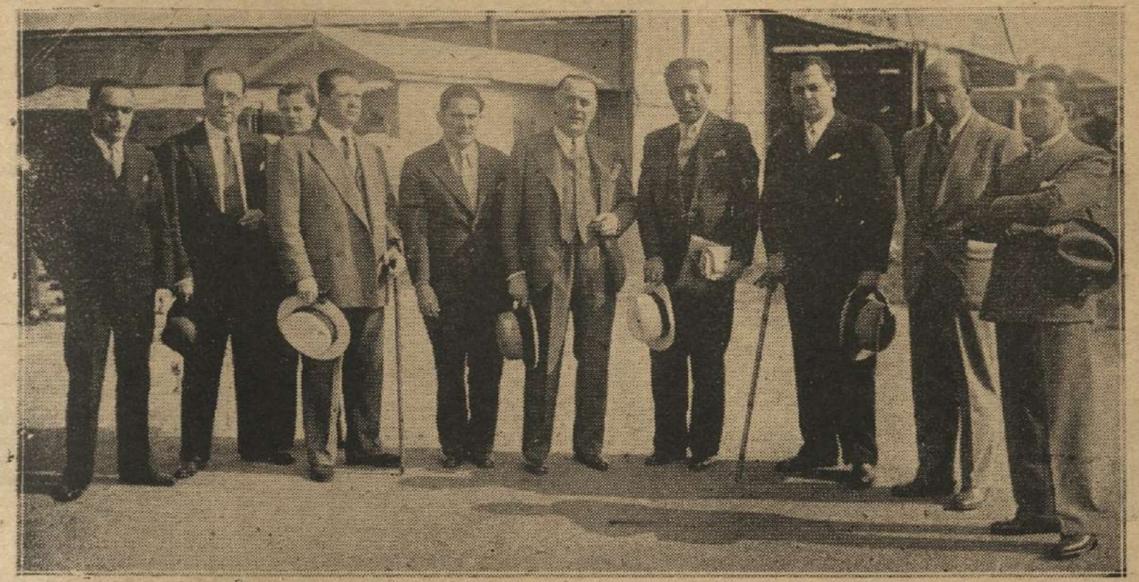


Foto obtenida en el campo de aterrizaje del pueblo de Merón, provin. de Buenos Aires, a la llegada a la capital argentina de los doctores Humberto Albornoz y José Gabriel Navarro, presidente y consejero, respectivamente de la delegación ecuatoriana a la Conferencia Interamericana para la Consolidación de la Paz. Aparecen de derecha a izquierda, los señores doctor Carlos Proaño Alvarez, con el cargo de la legación y secretario de la delegación; doctor Humberto Albornoz, presidente de la Junta Consultiva, y de la delegación a la CIP; doctor Antonio Pons ministro plenipotenciario del Ecuador en Buenos Aires y delegado a la CIP; doctor José Gabriel Navarro, consejero de la delegación; señor Attilio Daniel Barilari, ex ministro de la Argentina en el Ecuador; doctor Abel Romeo Castillo, secretario de la delegación ecuatoriana; Ing. Marco Tulio Ricarte, cónsul del Ecuador en Buenos Aires; (atrás) señor Ricarte Jr., señor César Ricarte y señor N. Serrano.—(Foto especial y exclusiva de EL TELEGRAMA, enviada por avión).

DE QUITO

SEMANA GRAFICA. — Guayaquil.

La dolorosa tragedia política del sábado 28, ha dejado un profundo dolor en todas las clases sociales capitalinas, al ver caer en esta dolorosa jornada, seres queridos que ora de la flor y nata de nuestro ejército, ora de la alta clase social, ora sencillos y honrados trabajadores o simplemente ciudadanos que ajenos a las luchas fratricidas, fueron las victimas propicias del destino para dejar sus nombres en la Historia. Entre las que podemos anotar se cuenta el Comandante D. Agustín Patiño, capitán Carlos Peñaherrera, Alférez Bolívar Herrera, Sargento segundo Luis E. Cadena, Cabo segundo Néstor Navas; soldados: Manuel Villareal, Eloy Ulpiano Flores y N. Quinga; ciudadanos Jaime Zambrano, hijo del señor ex-Ministro de Educación; Rafael Eduardo Ricarte

V., Antonio Vallejo, Lucila Carrillo y muchas otras personas. La orla fúnebre adorna estos hogares y allí albergará el dolor y el recuerdo triste de horas, que pasaron.

En los primeros días de la semana próxima arribará a esta capital el distinguido diplomático señor don Francisco José Chau, Representante de la República de Colombia, en el alto rango de Ministro Plenipotenciario, en nuestro país.

Dentro de breves días pasará por Guayaquil, en viaje al Perú el señor don Gonzalo Zaldumbide, para tomar posesión del cargo de Ministro Plenipotenciario del Ecuador en Lima, ante cuyo Gobierno nos representará.

Retornó de Guayaquil, después de desocuparse de las importantes labores de su cargo, el Ldo. Sr. don Alberto Wither Navarro, Ministro de Hacienda, acompañado de su familia.

COMENTARIOS

Viene de la página 4

mas, dijo el Gobierno. I los ediles volvieron a sentarse sobre los curules, en las que se realizan la ventura de este puerto A, de primera clase.

Concejo que sabe andar sobre sus piés, va a paso ejecutando su obra. I hoy, que dispone de toda autoridad y también del dinero necesario, va a mejorar la ciudad como Dios manda. Empeño impropio, para el cual hay que comenzar por ajustarle las clavijas a los propietarios. I el apretón se lo va a dar con una ordenanza de construcción y ornato público, que no da lugar a menea. Se edifica bien o no se edifica. Se reparan las casas, pero como es debido. I nada de cañitas. A hacerlo con ladrillo o con cemento. La ordenanza lo contempla todo y no se para en pelillos para exigir lo conveniente. Claro está que era necesario oír la opinión de la prensa. I esta ha dejado oír su voz aprobatoria. ¡Bravo Concejo! Merecerás la gratitud de las generaciones futuras de Guayaquil.

También retornó del puerto principal, el señor Ingeniero don Raymundo E. Enriquez, Ministro de Méjico en el Ecuador.

En el comedor del batallón de Conscriptos No. 4 Esmeraldas se sirvió un almuerzo en honor de

los cirujanos militares doctores Camilo Villamar y Francisco Narváez, con motivo de haber sido trasladados a otras reparticiones militares, concurriendo a esta manifestación de simpatía para los generaciones futuras de Guayaquil.

agasajados, delegaciones de las unidades acantonadas en Quito.

Apenas comenzaba a sonreírle la vida, le fue tronchada y llenado de dolor el hogar del niño Luis Edisón Flores Paz y Miño, habiendo recibido sus familiares sinceras manifestaciones de pesar.

A una delicada operación fué sometida en la clínica Ayora, la señorita Olga Meneses Pallares, siendo su estado bastante satisfactorio.

Retornaron de Guayaquil el Excmo. señor Ministro de Alemania don Eugenio Klee, y el señor Leopoldo Rivas, Director General de Ingresos.

Han venido a pasar una temporada en esta capital, la señorita Mercedes Elizalde Bernales, hija del doctor Rafael H. Elizalde. También ha venido del puerto, el señor Arcadio Ayala, igualmente que el doctor Rigoberto Plata.

En el salón Amarillo de la Cancillería, se realizó la importante ceremonia de ofrecer la condecoración de la Gran Cruz de la Orden Nacional Al Mérito, que el señor Canciller de la República, general Angel Isaac Chiriboga, impusiera en nombre del Gobierno, al Excmo. señor don Federico Agacío Batres, Ministro de Chile. También recibieron en el mismo las insignias correspondientes y sus diplomas de la condecoración Al Mérito, en los grados de Comendador y Oficial respectivamente, los señores Guillermo Bianchi, Consejero Comercial y Luis Rodríguez Marambio, Segundo Secretario de la Legación de Chile. A esta ceremonia concurrieron miembros de la Cancillería, del Gobierno y del Cuerpo Diplomático, brindándose luego una copa de champaña.

En los círculos sociales capitalinos circula el parte matrimonial de la distinguida pareja ambateña, señor Luis Felipe Bueno Ch., y señorita Rosario Cobo Coloma, realizado en la capital del Tungurahua.

Al matrimonio del señor Ruperto Alarcón F., y de la señora Antonieta Rivera Larrea, ha llegado la felicidad de un niño que ha nacido.

Continúa en estado muy delicado en su salud, el caballero ribambeño, señor don Nicolás Vélez G.

Con motivo de celebrar su fecha íntima el señor Ingeniero don J. Benjamín Ortiz, fue agasajado por los empleados del Ministerio de Obras Públicas al cual pertenece.

Fuó dolorosamente impresionada la sociedad capitalina, con la muerte de la distinguida dama, señora doña Judith Guzmán v. de Larenas, entroncada con distinguidas familias. El Directorio de la Sociedad Ecuatoriana de Química, expidió un acuerdo de condolencia.

Asimismo una huella de sincera pena ha dejado el fallecimiento de la distinguida dama, señora doña Josefina Cornejo Cahizárcz v. de Enriquez.

Corresponsal RADA.

COMO EJECUTARON EN EL SOVIET A DOS DE SUS PROMINENTES SE LES ACUSO DE COMPLICIDAD CON TROTZKY PARA MATAR A STALIN

KAMENEV VISITADO, EN CAPILLA, POR SU MUJER, HERMANA DE TROTZKY

ESPECIAL Y EXCLUSIVO PARA "SEMANA GRAFICA" por J. SARGINT, DE LA NORTH AMERICAN NEWS ALL



KAMENEV

LONDRES, Noviembre de 1936
Por vía directa se han recibido en Londres pormenores de la ejecución de Zinoviev, Kamenev, Smirnov y las otras víctimas del tribunal soviético que les procesó en agosto pasado por el delito de alta traición, acusándoles de complicidad con Trotsky en el complot que éste habría fraguado contra el dictador Stalin.

Cuando hubo terminado el fiscal a su requisitoria, todos los acusados quedaron convencidos de que serán condenados por el tribunal que entendía en la causa, con excepción de Kamenev, que abrigaba la esperanza de recibir a último momento una conmutación de su pena.

Una hora después de haberse retirado del tribunal para esperar la sentencia, Kamenev, autorizado al efecto por el presidente del cuerpo, recibió la visita de su mujer, hermana de León Trotsky, a quien acompañaba su hija y

LA ESTACION DE RADIO DE
(Viene de la Pag. 5)
nerada por locomóviles; la corriente fuerte que se necesita en la actualidad, 10,000 kilovatios-horas al día, la suministra la red interurbana.

La gran estación Radiotelegráfica de Nauen no pertenece desde hace ya cuatro años a la Compañía Telefunken, sino a la Dirección de Correos Alemanes, habiéndose olvidado ya casi completamente que este punto central del servicio de noticias mundial no fué al principio, ni servía para otra cosa, más que una estación exclusiva de ensayos. Hace 30 años se quería borrar de una vez para siempre la desagradable sensación de que el establecimiento de una comunicación radiotelegráfica dependía única y exclusivamente del acaso. Quería evitarse que pasara lo que realmente pasó, que un Ingeniero de la Telefunken que había recibido la orden de construir una gran estación en medio de los bosques vírgenes del Brasil, a orillas del Amazonas, saliera provisto exclusivamente de un pequeño libro de noticias en el que no había otra cosa que un croquis, hecho con lápiz, de la conexión necesaria para la transmisión de la voz. Que unos cuantos meses más tarde se recibieran quejas del Brasil porque los bosques vírgenes de aquellas regiones exigían otros requisitos que las landas de la Marca, y porque no se había adelantado gran cosa en el ramo de construcción de estaciones emisoras, es cosa que no asombraba ni po-

una sobrina.

Con las facciones descompuestas y la voz tan débil que apenas podía hacerse oír, Kamenev les dijo que los sufrimientos del proceso le habían reducido a la invalidez, y agregó: "Probablemente partiré pronto para hacer un largo viaje..."

La orden de ejecución llegó a las veinte horas, cuando menos la esperaban los condenados y sus carceleros.

Kamenev fué el primero en morir. No obstante su demacrada condición física y sus esperanzas frustradas, hizo frente con valor y serenidad al pelotón ejecutor. Fué conducido, en completo silencio, a un retrete subterráneo de la cárcel de Lubyanka, la famosa prisión moscovita. Kamenev se desplomó, hecha la descarga, dando un suspiro y vivo aún.

El oficial que mandaba el pelotón se lanzó hacia el cajido, al que dió un furibundo puntapié en la cabeza, que le fracturó el cráneo. "¡Terminar con él! ¡Matarle!" exclamó, sacando su pistola y dándole el tiro de gracia.

A Kamenev siguió Smirnov. Antes de ser conducido al lugar de la ejecución, se le concedió au-

torización para ver a su familia. Le vinieron a ver su mujer y su hijo.

El reo pidió papel y un lápiz, pero sólo llegó a escribir las palabras "Comarada Stalin" cuando el oficial le arrancó el papel de las manos y lo hizo pedazos.

Acto seguido, Smirnov fué llevado al sótano y ejecutado.

Durante la misma noche cuatro de los otros "conspiradores" murieron en el retrete fatal. A medida que iban llegando al subterráneo se les hacía pasar por una puerta detrás de la cual se ocultaba el verdugo, que les apoyaba el cañón de su pistola en la nuca y hacía fuego, destrozándoles la cabeza.

Zinoviev murió dando muestras de extrema cobardía e implorando perdón. Se le había confinado en una celda aparte, donde, después de firmar una petición de clemencia, se había arrojado sobre lacama. A pesar de la elevada temperatura de esa noche de agosto, Zinoviev tenía puesta una gruesa vestimenta de lana y pesados calcetines, y tiritaba como un azorado.

—Prepárate —le dijeron— vamos a llevarte.



ZINOVIEV

Zinoviev, aterrorizado, no se movió. Uno de los guardias le puso las botas, a viva fuerza. Zinoviev, despavorido, no se movía. Uno de los agentes de la OGPU (la temida policía secreta del Soviet), le arrojó una jarra de agua fría al rostro, y esto pareció sosegarle momentáneamente.

Sollozando y dando alaridos le condujeron por los pasillos, hasta que el jefe del pelotón ordenó el alto, disponiendo que se abriera la puerta de la celda número 16.

Un guardia abrió la puerta de un empujón, y de otro arrojó al azogado al suelo.

El oficial le cogió con la mano izquierda de los cabellos, y con la derecha extrajo su pistola, que colocó en la nuca del condenado. Sonó un estampido. Zinoviev dejó de existir.

Al día siguiente, el crematorio de Moscú recibió siete cadáveres de la cárcel de Lubyanka. El fin que corrieron los otros condenados nadie lo sabe, fuera de los verdugos.

los... ¡Le aseguro que tiene una fuerza!

—Hará gimnasia.
—No... ¡Qué va! Únicamente en Melilla, en el colegio, hizo alguna.

—¿A qué piensan dedicarla?
—Se está preparando para hacer oposiciones para Hacienda —contesta doña Dolores—. La cuestión es que sepa ganarse la vida, hasta que se case.

—Que se casará.
—¿Quién lo duda! —exclama el marido, convencido—. Y por su gusto será con un militar. ¿No es cierto, Luisa?

—Y si es aviador, mejor que mejor —afirma, muy sercicita, Atusa—. Los aviadores son los que más me gustan.

—Le gustará pintarse —digo—. Al fin y al cabo es mujer.

—¿A qué mora no le gusta? —contesta la interesada—. Todas las que pueden, se pintan de colorado las uñas de los pies, de negro los párpados y de amarillo especial. Emplean para estos menesteres de la pintura unas varitas cortas que manejan a manera de pincel. La pintura se corre de las encías a los labios y resaltan, en aquel amarillo, la blancura y el brillo de los dientes... ¡Es una preciosidad!

Lo dice entornando los párpados, como si saboreara un dulce, muy dulce, recuerdo.

Eduardo A. QUINONEZ.

PENSAMIENTOS

Mientras más amarga es la vida del hombre debe ser más fuerte al sacrificio.

PARA CUIDAR SU BELLEZA



LAPICES PARA LABIOS, CEJAS Y PESTAÑAS.
COLORETES MARCA "CARMINOLIN" EN TODO TONO. POLVOS "LAS VIOLETAS" BLANCO RACHEL Y ROSA. BARNIZ PARA LAS UÑAS MARCA "UNGUIN" EN TODO TONO. CREMAS DE MAMEY, CORAL Y NACAR PARA TODO CUTIS. TINTES PARA EL CABELLO.
Agua de Colonia perfumes y esencias.

PRODUCTOS DE LOS LABORATORIOS DEL Dr. J. M. ALEMAN

HISTORIA DE LA MORITA

(Viene de la Pag. 6)
verlos. Varios soldados, compadecidos de ellos, los llevaron al cuartel. El teniente Casado recogió al varoncito, y mi padre se llevó a Luisa para casa. Por cierto que Al-al era un verdadero diablillo.

—¿Que si era malo? —interrumpe Atusa, riendo—. ¡Cómo que le llamaban "Chacal"! ¡Se pegaba con los demás niños y donde él estuviera no había tranquilidad posible. Puede asegurar que por sus travesuras pasaba un día sí y otro no en el calabozo.

—¿Qué fué de él?
—Desapareció de Hassy-Berkan cuando el desastre, pero hace dos días llegó a Madrid. Vino con objeto de verme y para ello hizo el viaje a pie desde Málaga.

Esta linda y esbelta morita posee una fuerza extraordinaria. Siendo pequeña... no tendría más de siete años, como viera que un zangolotón pegaba a su hermano, le lanzó una piedra y le rompió la cabeza. La morita ríe recordando el episodio.

—Ahí donde usted la ve —dice doña Dolores— levanta en vilo, y con gran facilidad, a mi esposo, que pesa sus setenta y nueve ki-